ISSN 1515-1573

Voces Recobradas

Revista de Historia Oral

Año 6 N° 18

Voces de Buenos Aires
*hoy: ¿**Ciudadanos o ilegales?***
Dilemas de la integración social de los habitantes de casas tomadas en el barrio del Abasto

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

18

GOBIERNO DE LA CIUDAD
DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefe de Gobierno
Lic. Jorge Telerman

Secretario de Cultura
Dr. Gustavo López

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Directora del Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires
Lic. Liliana Barela

Imagen de tapa:
Julio Cordero (Bolivia), *Miradas. Imágenes de mujeres en la fotografía de Julio Cordero (1900-1930)*, Colección Mujeres Creando.

VOCES RECOBRADAS
Revista de Historia Oral
agosto 2004 - año 6 - nº 18
Es una publicación
del Instituto Histórico
de la Ciudad
de Buenos Aires
Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
C.P. 1055 - Capital Federal
República Argentina
Tel: 54-11-4813-9370
Telefax: 54-11-4813-5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora
Liliana Barela

Secretarios de Redacción
Mercedes Miguez
Daniel Paredes

Redactores
Lucía Dorin
Laura Martino
Susana Vega

Diseño
y Comunicación Visual
Jorge Mallo
Fabio Ares

Columnista
Hebe Clementi

Colaboraron
en este número
Ana Vera Estrada
Mariano Álvarez
María Carman
Roxana Amarilla

Supervisión de Edición
Lidia González
Rosa De Luca

Traducciones
Adolfo Balbi (inglés y francés)
Magalí Díaz Migliorini (portugués)

Colaboración especial
Margarita Roncarolo

Corrección
Marcela Barsamian

Administración
Graciela Kessler
Luis Kirzman
Graciela Porcel

El contenido
de los artículos firmados
es responsabilidad
exclusiva de los autores

ISSN 1515 - 1573

Editorial

En este número de *Voces Recobradas* cumplimos en dar a conocer la conferencia que la doctora Ana Vera Estrada pronunció en el VI Encuentro Nacional de Historia Oral, en la que no sólo habló de su tránsito por el campo de la historia oral, sino que nos fue interiorizando sobre el recorrido de esta metodología en Cuba, acerca de las dificultades para su desarrollo, de sus avances y de los debates en torno al uso de testimonios.

En otro sentido, queremos hacerles saber que hemos puesto a disposición del público la bibliografía con que contamos referida a la temática de la historia oral, la que puede ser consultada en la biblioteca del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires dentro del horario de 10:00 a 18:00. Creemos que es un aporte interesante porque sabemos que no siempre es fácil el acceso al material de lectura sobre el tema y contamos con una cantidad extensa y variada de publicaciones. Dentro de esta biblioteca se encuentra la colección de la revista *Historia, Antropología y Fuentes Orales* (Barcelona). Sobre un artículo del número 28 de esta colección, Hebe Clementi basará su comentario para la sección Apuntes Teóricos.

El artículo al que hacemos referencia es "Migración e identidad multirracial", de Paul Thompson y Elaine Bauer, a partir del cual Hebe Clementi lleva a cabo un análisis crítico que sirve no sólo para plantear otra visión sobre el tema sino que enriquece también la lectura del artículo mismo.

Ofrecemos también dos interesantes artículos, uno sobre el barrio del Abasto referido a los ocupantes de las casas tomadas y otro sobre la historia del Hospital Posadas, institución emblemática dentro del campo de la salud en la década del 70.

Desde hace tiempo, cuando planeábamos este número de la revista, teníamos la intención de hacer un comentario sobre el libro de Ignacio Lewkowicz, *Sucesos argentinos,* dado que aporta ricos elementos para el trabajo en historia oral. Pero la vida deshace en un instante los más firmes proyectos obligándonos a repensarlos y a cargarlos de nuevos significados. El 4 de abril del corriente año Ignacio Lewkowicz muere en un accidente y lo que quería ser el comienzo de un fructífero intercambio, se constituye en un sencillo homenaje a un historiador joven y talentoso que tuvo la gentileza de brindarnos su tiempo y su palabra cuando se lo pedimos. Por eso, en este número incluimos un comentario de su conferencia dictada dentro del ciclo "20 años de democracia".

Hasta el próximo número.

L.B.

Sumario

Editorial 3
Testimonio e historia oral 4
Esperanzas caminando. El Posadas 12
Voces de Buenos Aires 28
Apuntes teóricos 38
Encuentros 42
Ignacio Lewkowicz 49

UnA mIRaDa dEsDE eL sIgLo XXI

Testimonio e historia oral

Ponencia presentada en el marco del VI Encuentro Nacional de Historia Oral, realizado los días 15, 16 y 17 de octubre de 2003 en la ciudad de Buenos Aires.

Fue la observación de diversos ambientes familiares y el interés por la historia reciente de las familias cubanas, como un modo de buscar explicación a muchos de los problemas que confronta nuestra sociedad en la actualidad, lo que me hizo fijar la atención sobre la propuesta metodológica de la historia oral. Por lo tanto, intentaré una breve síntesis de la trayectoria de la historia oral en Cuba[1] –o de lo que pudiéramos llamar la "fibra testimonial" en nuestras letras. Ofreceré unas claves para deslindar testimonio, historia oral y novela-testimonio y presentaré los elementos básicos del debate cubano entre escritores e historiadores a propósito de estos géneros.

La fibra testimonial

En un artículo de 1995 la apreciable Dora Schwarzstein, aseguraba, desde su experiencia de precursora de los estudios de historia oral en el continente, que en América Latina la aparición de la historia oral había sido más tardía que en Europa y los Estados Unidos[2] y que en muchos de ellos todavía en aquel momento el trabajo continuaba siendo fragmentario, debido a dos causas fundamentales: una, la permanente inestabilidad política de nuestros países hasta mediados de los 80 y otra, la consecuente debilidad de las instituciones académicas, lo cual daba como resultado que fuera difícil consolidar espacios de reflexión y producción intelectual. En el mismo artículo mencionaba el caso excepcional de Brasil, de larga y fecunda trayectoria, y los avances logrados por México, Costa Rica y Argentina ya desde los 60, como resultado de la influencia de la escuela de los Annales.

El caso cubano se enmarca perfectamente en la periodización propuesta por esta autora. En los 60, la historia de Cuba estaba sufriendo por una parte las consecuencias de las transformaciones sociales emprendidas por el Gobierno revolucionario, materializadas hacia 1962 en una Reforma universitaria de grandes proporciones, que reforzaba el vínculo del aprendizaje con la investigación directa; y por otra, el aporte –en forma de influencias todavía en ciernes– de la renovadora escuela de Annales a través de notables historiadores del momento, Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fraginals y Julio Le Riverend, entonces en plena capacidad intelectual.[3] Esta influencia, sin embargo, pasó por una etapa de recesión durante los 70, los años de auge del marxismo dogmático, que descalificó todo lo que no proviniera del entonces bloque socialista. La paulatina desaparición de los prejuicios impuestos por el dogmatismo comenzó –y con ella el retorno de los grandes nombres de la "Nueva historia" a los programas de la licenciatura en Historia– cuando, a fines de la década siguiente, se abrió una perspectiva más crítica y autocrítica sobre la realidad cubana, a partir de la inevitable aceptación de las fisuras del bloque socialista, que culminó con su desaparición.

En un breve artículo de principios de los 90, la también precursora de los estudios de historia oral, esta

Autora | Ana Vera Estrada
Doctora. Centro Juan Marinello, Cuba

vez en México, Eugenia Meyer,[4] dedicaba unas líneas a una experiencia cubana que ella enmarcaba entre los antecesores de la historia oral en el continente, el premio testimonio del concurso literario Casa de las Américas, y menciona la *Biografía de un cimarrón*, del cubano Miguel Barnet, entre los trabajos que –como ella afirma– "constituyen la esencia del estudio histórico hoy en día".[5] Sin decirlo abiertamente, tal parece que defendiera el hecho de que, en América Latina, lo que otros países acababan de descubrir –o renombrar– aquí existía naturalmente como parte de nuestra cultura. Cito textualmente el final de su artículo:

"Tal vez, la lucha por encontrar un lugar para la historia oral haya sido ganada en otros países. Bien es verdad que, debido a la naturaleza de la verbalidad de nuestros pueblos, la idea de rescate testimonial, su custodia y conservación tienen, en última instancia, el objetivo de consolidar una memoria histórica que, a despecho de circunstancias, catástrofes y mitos, se ha hecho ella misma presente en todos los momentos y circunstancias".[6]

Meyer había publicado en Cuba, a principios de los 80, un artículo donde se transparentan los ecos de la renovación historiográfica que se estaba produciendo en su país. En aquel artículo[7] anunciaba la nueva proyección del historiador como científico social y como comunicador, y al referirse a la diversidad de fuentes que se ofrecía al historiador dispuesto a asumir las nuevas funciones, hacía hincapié en la importancia de la fuente personal, llamada por ella "testimonio" de los "sin historia". Al asumir el concepto de testimonio, Meyer está dando entrada en su concepción de la historia oral al mismo como fuente, como documento, como material para construir la historia, y es en este aspecto donde a mi parecer radica la verdadera distinción entre ambos, una distinción que, con el tiempo, se haría más evidente.

El género testimonio y la historia oral

Algunas obras cubanas del siglo XIX podrían considerarse sus antepasados.[8] Me refiero en particular a la Autobiografía del esclavo Juan Francisco Manzano, que abarca la etapa 1797-1817, los libros de viajeros extranjeros que visitaron Cuba a lo largo de ese siglo de los primeros contactos turísticos, así como a los diversos libros de crónicas de guerra y diarios de campaña redactados por patriotas que lucharon por la independencia contra el colonialismo español, y algunos otros libros de memorias publicados durante la primera mitad del siglo XX como, por ejemplo, *Memorias de una cubanita que nació con el siglo* (1963), de Renée Méndez Capote, por mencionar sólo un caso. Escapando del ámbito de los estudios literarios propiamente dichos, sería posible incluir en el grupo de los precursores algunos trabajos etnográficos de autores como Fernando Ortiz, Lydia Cabrera y Rómulo Lachatañeré, quienes trabajaron directamente con informantes y transfirieron sus respectivas experiencias culturales a la escritura.[9] No es descabellado en este sentido mencionar –como se afirma en un artículo recientemente publicado– que "la novela-testimonio, tal como la teorizó Miguel Barnet, fue posible gracias a la paciente y amorosa inclusión de los informantes centenarios en la literatura cubana del siglo XX".[10]

Muchos autores consideran la *Biografía de un cimarrón* como el primer ejemplo de testimonio propiamente dicho aparecido en la literatura cubana en 1966, al cual le seguiría, del mismo autor, *Canción de Rachel*, en 1969.[11] Entre ambas fechas aparecieron obras como *Manuela la Mexicana*, de Aida García Alonso, premio ensayo Casa de las Américas en 1968; *Amanecer en Girón*, de Rafael del Pino, premio del concurso 26 de julio del MINFAR en 1969; y *Amparo, millo y azucenas*, de Jorge Calderón, publicada el mismo año.

En apoyo de la tesis referida, quisiera recordar que según el consenso más extendido, desde mediados de los 60 comenzaron a aparecer en los concursos literarios, manuscritos literalmente inclasificables donde la influencia de la sociología y la antropología era evidente, y esta fue la razón por la cual se decidió convocar un nuevo género, el testimonio, en el concurso del premio Casa de las Américas de 1970. De acuerdo con lo que establecen aquellas primeras bases del premio, las obras debían reunir determinadas características para ser incluidas dentro del nuevo género: tener carácter de reportaje, aplicar una mirada objetiva sobre la realidad, reflejar el contacto del autor con los hechos narrados y presentar la experiencia biográfica en su contexto.

Ya una vez predefinido el género, comenzaron a aparecer obras –no sólo cubanas, también latinoamericanas publicadas por la Casa de las Américas dentro de la colección del Premio– donde se recogía la experiencia cotidiana de la sociedad cubana en muy diversas facetas. Un impulso importante tuvo en los primeros tiempos el tema de la guerra insurreccional contra la tiranía batistiana[12] y contra la invasión mercenaria por Playa Girón en 1961 con *Hablar de Camilo*, de Guillermo Cabrera (1970), *Girón en la memoria*, de Víctor Casaus (1970), *La batalla de El Jigüe*, de José Quevedo Pérez (premio 26 de julio 1971), o *En el punto rojo de mi kolimador*, de Alvaro Prendes

(1974). A muchas de estas obras, escritas por ex militares y aparecidas bajo el rubro de testimonio y que trataban el tema de la insurrección, se les reprochó cierto descuido por la calidad literaria, lo cual no carecía de razón.

El tema de la pobreza y el trabajo fue otro de los que se hicieron visibles bajo la cobertura del género. Desde el principio de la década aparecieron también obras como *Julián Sánchez cuenta su vida*, de Erasmo Dumpierre (1970), *Lengua de pájaro*, de Nancy Morejón y Carmen Gonce (1971) y *MINAZ - 608: coloquios en el despegue*, de Roberto Branly. Esta última fue escrita como una crónica de la zafra de 1970, una obra surgida dentro del plan concebido por la Unión Nacional de Escritores y Artistas y la Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, para vincular a escritores y artistas con los procesos sociales y productivos más señalados del momento. Dentro de este mismo plan se enmarca "Playa Girón", una casi olvidada canción testimonial del trovador Silvio Rodríguez, donde la melodía intenta reproducir la cadencia de una arenga revolucionaria al gusto de entonces y la letra, el léxico del discurso político:

> Compañeros poetas
> Tomando en cuenta los últimos sucesos
> En la poesía, quisiera preguntar
> –me urge–
> ¡qué tipo de adjetivos se deben usar
> para hacer el poema de un barco
> sin que se haga sentimental, fuera de la vanguardia
> o evidente panfleto,
> si debo usar palabras como
> Flota Cubana de Pesca o
> Playa Girón...[13]

Canciones de Silvio y Pablo de esta época son casi "himnos" de unidad y patriotismo que en la adolescencia mi generación y mi grupo, decididamente comprometidos con el proyecto revolucionario, coreábamos en los 60 y principios de los 70. Esta canción es coetánea del premio al narrador Eduardo Heras León por *Los pasos en la hierba* (1970), un libro de ficción que levantó escozores por el perfil subjetivo y las contradicciones humanas que exhiben los héroes, bien alejados aquí de la visión marmórea que empezaba por entonces a imponerse en nuestra cultura.

En otras obras de la década del 70 –y en muchas más que obviaré mencionar– se despliegan temas que hasta entonces no habían sido objeto de interés para los escritores cubanos: el tema de los inmigrantes y su traumática integración cultural en la sociedad receptora en *Conversación con el último norteamericano*, de Enrique Cirules (1972), la vida de un grupo de cirqueros ambulantes en *Muy buenas noches, señoras y señores*, de Rigoberto Cruz Díaz (1972), o en *Los peligros del alma*, la edición española de un estudio sobre la cultura tzotzil de México, publicado por primera vez en inglés en 1961 por la antropóloga cubana Calixta Guiteras.

> Al asumir el concepto de testimonio, Meyer está dando entrada en su concepción de la historia oral al mismo como fuente, como documento, como material para construir la historia (...)

Para los escritores de testimonio, se trata de un género literario "revelador de los mecanismos de la historia",[14] y este punto de vista, ampliamente difundido, ha pesado mucho a favor del rechazo de la historia oral por parte de los historiadores de profesión. En los años 80,[15] Víctor Casaus aseguraba con buena razón, que ya la literatura cubana (y por extensión la literatura latinoamericana premiada por Casa de las Américas) contaba con suficientes testimonios y que estos podían presentarse en diferentes formas[16]:

1) obras de perfil cercano al periodismo, a manera de crónica o reportaje

2) obras escritas por testigos-actores, basadas en documentos personales que no habían sido concebidos originalmente para publicar

3) obras basadas en relatos etnográficos, grabados o no, directamente narrados por testimoniantes-actores que por el acto mismo de narrar su experiencia devenían protagonistas de los hechos (*La leyenda de Antoñica Izquierdo*, de Tania Tolezano y Ernesto Chávez, Editorial de ciencias sociales, 1987)

4) obras donde se despliegan recursos y métodos de las ciencias sociales, presentadas en forma de "montaje" cinematográfico[17].

Un caso muy especial en aquel momento fue el del proyecto de Oscar Lewis. Desde que en 1946 impartiera su primer curso de verano en la escuela de trabajo social de la Universidad de La Habana, el antropólogo norteamericano Oscar Lewis se interesó por Cuba y los cubanos. A fines de los años 60 por fin logró y obtuvo permisos al más alto nivel de los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, para realizar una investigación de tres años, cuyo objetivo general era estudiar el impacto de la Revolución en la vida diaria de individuos y familias representativas de diferentes niveles socioeconómicos y residentes en asentamientos urbanos y rurales.[18] Tanto el objetivo, focalizado en la dimensión familiar y comunitaria, como el subtítulo de la obra resultante:

"An Oral History of Contemporary Cuba", apuntan a la dimensión microhistórica, de amplia repercusión en la época y en particular a la historia oral. Aquel fue el primer proyecto ambicioso de llevar a cabo una investigación de historia oral en Cuba, cuyos resultados, por razones que no es del caso exponer aquí –entre otras que Lewis falleció antes de que expirara el plazo concedido para la investigación– no llegaron a llenar las expectativas del proyecto, que dio comienzo en 1969.

Los tres voluminosos tomos de *Viviendo la Revolución*, firmados por Lewis, Lewis y Rigdon, están precedidos por valiosas consideraciones de método, y reúnen un conjunto de historias de vida seleccionadas entre los testimonios recogidos en el terreno durante aproximadamente año y medio de investigación.[19] En el segundo de ellos, publicado también en francés años después con el título *Trois femmes dans la Révolution Cubaine*,[20] se aclara la intención de "mostrar el impacto de la Revolución y sus instituciones en los individuos y las familias, para conformar una documentación histórica sobre un período contemporáneo caracterizado por profundas transformaciones".[21] La investigación abarcó a unas 150 mujeres, el 80% de ellas procedentes de capas populares urbanas, 10% campesinas y 10% de la clase media.

La voluntad metodológica de Lewis, "conformar una documentación histórica sobre un período contemporáneo caracterizado por profundas transformaciones", ubica claramente su trabajo en la segunda etapa del movimiento de la historia oral según la propuesta de periodización expuesta por Philippe Joutard en 1996,[22] para quien la disciplina había pasado por tres momentos ya superados, en cada uno de los cuales había predominado un tipo de orientación metodológica particular:

• la historia de los notables para recuperar material para la historia futura en la primera, desarrollada durante los años 50;

• la concepción de estar ante "otra historia", que requería dar la palabra a los excluidos y por ello más cercana a la Antropología, propia de los 60;

• una tercera, jalonada por congresos, asociaciones, instituciones, publicaciones, en la que se constituyen los primeros grupos de trabajo y proyectos encaminados a sistematizar los estudios de las clases populares, se critica duramente la espontaneidad de los comienzos, la falta de un adecuado espíritu crítico, y se profundiza en la reflexión epistemológica y metodológica.

Esta tercera etapa se inicia a mediados de los 70 y constituye la antesala de la cuarta y última, coincidente con los años 90, caracterizados por el auge de las nuevas tecnologías, la filosofía de la posmodernidad y la revalorización de la subjetividad con el renacer de lo biográfico, aparecerían como detonadores de la eventual desaparición futura de la historia oral.

Actualidad del debate

A fines de los 90 el Centro Pablo de la Torriente Brau[23] convocó un coloquio sobre el testimonio y la historia oral, cuyas actas no llegaron a publicarse. Recuerdo perfectamente una polémica con Isabel Rauber, investigadora argentina radicada en Cuba, quien había estado trabajando en entrevistas a líderes guerrilleros del continente y defendía la necesidad de la agresividad periodística y de entrevistar a los informantes hasta el agotamiento, a su juicio un recurso de gran valor para lograr despojarlos sujetos de sus naturales defensas ante el investigador, lo cual lo convertía en un recurso imprescindible para el historiador oral, mientras yo era partidaria de un estilo más democrático de entrevistar, en que el intercambio de saberes entre historiador y sujeto testimoniante no llegara a convertirse en duelo verbal.

> (...) desde mediados de los 60 comenzaron a aparecer en los concursos literarios, manuscritos literalmente inclasificables donde la influencia de la sociología y la antropología era evidente, y esta fue la razón por la cual se decidió convocar un nuevo género, el testimonio, en el concurso del premio Casa de las Américas de 1970.

A raíz de aquel encuentro, la periodista Mayra Beatriz Martínez publicó el artículo "En la crisis de los paradigmas. Literalidad y literariedad del testimonio: meditaciones de fin de siglo",[24] donde recoge fragmentos de un debate en el que participamos Amir Valle, Félix Guerra, Abdeslam Azougarh y una servidora. En aquel debate me atribuí el deber de traer a la mesa de discusión las especificidades de la historia oral y de tratar de convencer a los presentes de que estábamos ante una propuesta diferente a la del testimonio. Por eso me interesó destacar, como rasgos comunes, la accesibilidad para lectores muy diversos, la ruptura con la progresiva sofisticación de la narrativa europea contemporánea y su papel activo en la conservación de la memoria de la experiencia humana en sus actividades concretas, así como la posibilidad de presentar la realidad desde ángulos diversos a partir de múltiples subjetividades, con polifonía de voces, sin imponer una lectura única, y dejando la síntesis al lector.

Sin embargo, dada la composición del público, en

su mayoría consumidor o practicante convencido del género testimonio, fue necesario profundizar en el deslinde respecto a otro género o campo o modalidad o estilo de presentación de resultados de investigaciones con fuentes orales: la novela-testimonio y esclarecer diferencias entre los tres, argumentando que en el testimonio el autor compone su texto a partir de documentos escritos y orales, da la palabra a sus sujetos, estructura a partir de esa(s) palabra(s) un texto destinado a un lector, pero no crea situaciones nuevas, mientras que en la novela-testimonio (el caso de *Cimarrón*) el autor además de trabajar con documentos históricos tradicionales, recoger la experiencia de un grupo de sujetos y trabajar para construir un texto nuevo destinado a un lector, incorpora y traduce las experiencias reunidas en un discurso literario donde la recreación de la subjetividad y la voz autoral ocupan un espacio sustancial y definidor.

Planteada en estos términos la comparación, vale la pena intentar una breve síntesis de lo que en aquel momento sostuve para esclarecer las especificidades de testimonios y novela-testimonios. Mientras que la voz autoral y la construcción de subjetividades y situaciones es una característica fundamental de la novela-testimonio, y la participación directa del (o los) testimoniante(s) en los hechos narrados así como la denuncia de determinada situación social o acontecimiento político de carácter conflictivo, es condición *sine qua non* para el testimonio, la historia oral se propone convertirse en instrumento para transformar la vida de los actores como resultado de la interacción entre el historiador y el sujeto entrevistado, al establecer un compromiso en que ambas partes participan activamente en la labor conjunta de construcción de los documentos resultantes de la expresión verbal de la memoria atesorada por los sujetos. Expliqué entonces también que la historia oral se preocupa por dejar un legado a las generaciones futuras, una experiencia colectiva, por visibilizar temas, sujetos, lugares, perspectivas sin cobertura documental y por lo tanto ausentes de la historiografía basada en fuentes escritas y, ante todo, por hacer una exposición valorativa minuciosa de las fuentes de procedencia de los datos y de la forma en que se trabajó con ellas. La utilidad social de la historia oral, su preocupación por la transformación social con participación activa de los sujetos implicados, me parecía entonces –y me parece aún– el principal argumento a favor del deslinde entre la historia oral, el testimonio y la novela-testimonio.

Ignoro si entonces logré convencer al auditorio. El debate derivó hacia otros puntos y no volvimos a tratar de establecer semejanzas y diferencias. Pero la evolución posterior me hace pensar que tanto escritores, analistas y amantes del género testimonio, como historiadores profesionales prefirieron abandonar en tierra de nadie esta propuesta que una vez y otra regresa a nosotros, los historiadores orales, con fuerza renovada, como un regalo abandonado.

El uso de las fuentes orales

Demos un salto atrás para retomar el hilo de la tradición historiográfica cubana, para referirme al empleo de las fuentes orales en la reconstrucción de la historia más inmediata al triunfo revolucionario. Quiero aludir en particular a la fuerte corriente que desde finales de los 60 y durante toda la década "gris" de los 70 se consagró a los estudios sobre el movimiento obrero, e hizo un uso amplio de la entrevista y el testimonio para dar a conocer en profundidad la experiencia directa de los hechos políticos y sociales del pasado inmediato, a partir de las versiones de los representantes más significativos de la posición marxista o cercana a ella.[25]

> La voluntad metodológica de Lewis, "conformar una documentación histórica sobre un período contemporáneo caracterizado por profundas transformaciones", ubica claramente su trabajo en la segunda etapa del movimiento de la historia oral según la propuesta de periodización expuesta por Philippe Joutard en 1996

Considero significativo el hecho de que la revista *Historia y fuente oral* haya publicado en su primer número, de 1990, un artículo de una historiadora cubana, de probada trayectoria en investigaciones sobre la historia del movimiento obrero durante la primera mitad del siglo XX, Olga Cabrera, con un artículo basado en entrevistas con mujeres despalilladoras. Esto revela un tácito reconocimiento de que existía en Cuba una experiencia previa en el empleo de fuentes orales, aunque no implica que hubiera consenso entre los historiadores del país en cuanto a la aceptación de la etiqueta "historia oral" para clasificar el trabajo del historiador con fuentes orales. Más bien me atrevería a asegurar que entre los historiadores profesionales de más experiencia había entonces –y se conserva aún– cierta actitud reticente a la aceptación de la historia oral como alternativa científica válida.

En 1991 asistí a un debate público en el que Olga Cabrera y Alejandro García,[26] un experimentado y prestigioso profesor de metodología de la investigación histórica, se enfrentaron con motivo de este tema. El debate tuvo lugar en la provincia de Las Tunas, al oriente de la Isla, en el marco del coloquio internacional

"Memoria y sociedad". Sobre aquel coloquio, Alejandro García escribió que "allí se hizo patente una muestra de la actividad destinada a la captación de testimonios para las distintas esferas de la investigación social, procedente de casi todas las regiones de la Isla".[27]

Él se refería, sin duda, a la amplia labor de los historiadores regionales y locales que desde la década anterior habían comenzado a trabajar en sus respectivos territorios, haciendo una explotación intensa de las fuentes orales y en general de la memoria de la población asentada en cada lugar, donde no existía una adecuada cobertura documental para construir, de acuerdo con un programa nacional, sus respectivas historias municipales y locales. Y también se refería a las versiones de las hazañas de los héroes de las guerras de independencia contra el colonialismo español, que los investigadores culturales estaban encontrando en todas las provincias, versiones que circulaban oralmente entre los pobladores de determinadas regiones, para quienes las figuras históricas revestían una dimensión legendaria por obra de quienes, por transmisión oral de padres, abuelos y vecinos, habían recibido y aprendido relatos locales.[28]

Pero el motivo de la polémica entre García y Cabrera puede sintetizarse en la siguiente cuestión: ¿es la historia oral "otra" historia o no lo es? Y pienso que la posición predominante entre los historiadores profesionales, expresada entonces a través de la palabra del primero, continúa siendo la misma: un cortés, decidido y un tanto prejuicioso rechazo a todo lo que llegue del exterior del país con una etiqueta demasiado significativa, y un prestigio ganado en el ámbito académico de los países detentadores de la hegemonía mundial.

Para apoyar lo que considero la verdadera situación actual basta asomarse al "Programa Memoria", donde se expresa la proyección general del Centro Pablo de la Torriente Brau, surgido para "promover estudios sobre la realidad cubana, aprovechando las posibilidades que ofrecen la Historia Oral y el testimonio" y dirigido a "periodistas, sociólogos, escritores, historiadores y otros especialistas interesados en abordar, a partir de los valores de la oralidad, diferentes temas de la vida y cultura cubanas que propicien la reflexión y el debate y enriquezcan la visión de nuestra identidad y nuestra historia social e individual".[29]

Los objetivos generales del mencionado Programa ponen de relieve la persistencia del deslinde que la evolución misma de los géneros se ha encargado de ahondar:

• Rescatar temas de la realidad cubana de la República

• Rescatar (en soporte escrito y video) testimonios sobre la vida y la obra de figuras relevantes de la literatura y el arte cubanos

• Rescatar temas de la realidad cubana actual para contribuir a una mejor comprensión de las problemáticas de la Isla

• Crear un Fondo de la palabra con los testimonios obtenidos por los investigadores vinculados al Programa

• Gestionar la publicación de libros producidos por los investigadores que colaboren con el Programa

• Alentar la producción de Historia Oral y testimonio

• Promover el Programa entre los jóvenes

• Realizar programas de investigación conjuntos con centros docentes y de investigación en otros países a partir de proyectos de interés común

• Coordinar trabajos con otras instituciones cubanas

• Vincular a los especialistas y creadores cubanos de las áreas de historia oral y testimonio, a las organizaciones internacionales afines y a proyectos similares que se desarrollen en otros países.[30]

> (...) la historia oral se propone convertirse en instrumento para transformar la vida de los actores como resultado de la interacción entre el historiador y el sujeto entrevistado, al establecer un compromiso en que ambas partes participan activamente en la labor conjunta de construcción de los documentos resultantes de la expresión verbal de la memoria atesorada por los sujetos.

A pesar de la voluntad de abrir explícitamente un espacio para los historiadores orales, este espacio suele atraer a narradores, poetas, ensayistas, cineastas, artistas, editores, periodistas y contados científicos sociales, más dúctiles a los avances del enfoque interdisciplinario, pero de hecho a muy escasos historiadores. A mi juicio la casi total deserción de esa plataforma por parte de los historiadores se debe, entre otras razones, a que existen variados espacios de reflexión para los historiadores, que gozan de gran prestigio intelectual, y por otra a prejuicios muy antiguos en Cuba entre historiadores y filólogos, cuyo origen se remonta al diseño de las respectivas disciplinas universitarias, que los filólogos (y sociólogos) han sido los primeros en ir rompiendo, aunque sin conceder todavía demasiado crédito a los valores cognoscitivos de la obra historiográfica, debido quizás a la, generalmente, poco atractiva manera de exponer sus ideas, por parte de los historiadores.

Otras razones –algunas de ellas esbozadas más

arriba– giran en torno a tres ejes fundamentales: la práctica profesional, el estado de la disciplina y el perfil ideológico de las investigaciones; tanto las habilidades creadas en la práctica del oficio del historiador, que hacen más difícil la renuncia, como una cierta inexperiencia en el manejo de la pluralidad de voces y del nivel biográfico, dan como resultado que predomine la aceptación de la historia oral como conjunto de técnicas útiles para complementar el trabajo del historiador, sin comprender cabalmente que se trata de otro estilo de trabajo para escribir otro tipo de historia.

Mi propia iniciativa de crear, primero una asociación de historiadores orales, que no prosperó en el Ministerio de Cultura, luego la Cátedra de Oralidad, creada por fin en 1999, con su boletín electrónico *Behique*, cuyo primer número apareció en agosto del 2001 y los talleres de "Oralidad y familia" inaugurados desde 1997, la posterior creación del Seminario Permanente de Familia, Identidad cultural y Cambio social en el año 2000, incluso un reciente curso (2003) para los alumnos del Doctorado curricular en Estudios culturales de la Universidad de Oriente, son en definitiva modos diversos de contribuir a ir rompiendo los compartimientos estancos entre las disciplinas e ir creando bases para introducir en la tradición de los estudios cubanos sobre la familia, una perspectiva histórica que permita llegar a un conocimiento más profundo de la sociedad cubana y de su cultura, utilizando para ello la dimensión familiar y la memoria de los ancianos.

Quizás se aprecie con más claridad la diferencia si se presenta en términos de enfoque del trabajo, y aceptamos que –valga una cierta simplificación– el autor de testimonios focaliza su trabajo en la construcción de la obra, en la búsqueda de un estilo original y depurado, y que para él la investigación que le sirve de base es un "contenido", una materia prima necesaria para componer su obra, mientras que para el historiador oral lo principal del trabajo es la investigación misma (la conceptualización, el diseño, el trabajo de campo y de gabinete), y que la preocupación por la forma idónea de presentar los resultados para hacerlos atractivos al lector, viene dado como un añadido casi al final del proceso, a pesar de que la lógica científica indica que desde la concepción del diseño se debe plantear el cómo se han de presentar los resultados. Evidentemente, el mejor libro de historia oral será el que logre dar una síntesis adecuada y amena de los resultados de la investigación, y en esto reviste gran importancia la habilidad del historiador oral para escribir en forma atractiva y fluida, aunque ésta no sea su preocupación central. En definitiva se trata de una cuestión de oficio.

En defensa de esta idea acerca del posicionamiento divergente de historiadores orales y autores de testimonio desde el oficio (dejé hace rato ya a un lado a los autores de novela-testimonios, para quienes la "ficcionalización" es dominante), vale mencionar unas palabras del ensayista Fernando Aínsa cuando, refiriéndose a la más reciente tendencia de la narrativa latinoamericana, habla de lo que él llama "la vocación antropológica de la nueva narrativa", que "encara la historia desde una perspectiva más modesta" y "privilegia el argumento, la historia con minúscula y el testimonio vital más entrañable", "elige como estilo un realismo descriptivo, cuando no testimonial, en el que pueden reconocerse fácilmente los lectores".[31] De esta manera se puede apreciar cómo la elección de uno u otro camino responde a opciones paralelas ante la realidad histórica, coincidentes en el objeto pero no en el tratamiento, y no como una dicotomía entre literatura artística y literatura ancilar,[32] en la cual la calidad literaria está en juego; desde este punto de vista el énfasis verdadero estaría dado más que por la vocación literaria, por el oficio de escritor de ficción, por una parte, y el de investigador, por la otra.[33]

¿Estamos realmente abocados a ver desaparecer la historia oral como una moda efímera sin mayor trascendencia? Pienso –en contra del pronóstico expresado por Joutard– que mientras los historiadores orales sigan siendo capaces de demostrar la utilidad y viabilidad de su trabajo mediante el descubrimiento de realidades inéditas y sus textos sean accesibles para todo tipo de lectores, los cultos y los que nada tienen que ver con la academia y sí con la búsqueda de un producto cultural que enriquezca sus vidas, estaremos exorcizando su anunciada desaparición.

Quisiera expresar un último comentario: ¿estamos realmente abocados a ver desaparecer la historia oral como una moda efímera sin mayor trascendencia? Pienso –en contra del pronóstico expresado por Joutard– que mientras los historiadores orales sigan siendo capaces de demostrar la utilidad y viabilidad de su trabajo mediante el descubrimiento de realidades inéditas y sus textos sean accesibles para todo tipo de lectores, los cultos y los que nada tienen que ver con la academia y sí con la búsqueda de un producto cultural que enriquezca sus vidas, estaremos exorcizando su anunciada desaparición.

NOTAS

[1] Hasta donde he logrado conocer, no se ha publicado una sistematización de la trayectoria cubana de la historia oral, por lo cual estos apuntes deben ser considerados un primer acercamiento a ella. Por el contrario, se ha teorizado bastante sobre el género testimonio, razón por la cual me he limitado en este análisis a presentar unos ligeros apuntes suficientes para entroncar con la perspectiva antropológica de la historia oral.
[2] D. Schwarzstein, "La historia oral en América Latina", en revista *Historia y fuente oral* N° 14/1995.
[3] Sobre esto se recomienda, de Leonor Amaro Cano, "Influencia de los Annales en la enseñanza de la historia en Cuba en la década del 60", en *Debates americanos* N° 3/1997: 106-117.
[4] Véase Eugenia Meyer, "Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día: historia oral en América Latina y el Caribe", en *Historia y fuente oral* N° 5/ 1991: 139-144.
[5] *Idem*, p. 143.
[6] *Op. cit.*, p. 144.
[7] "Comunicación y liberación: tareas de la historia viva, historia de masas", en revista *Santiago* N° 52/1983: 61-71.
[8] Me remito para la primera década al criterio autorizado de los autores del *Diccionario de la literatura cubana* publicado por un conjunto de autores del Instituto de literatura y lingüística, a través de la Editorial Letras Cubanas (La Habana, 1984).
[9] Sobre el estilo de trabajo desplegado por Lydia Cabrera con sus informantes, se recomienda el artículo de Ana Cairo, "Lydia Cabrera: praxis vanguardista y justicia cultural", en revista *Caminos* (La Habana), N° 24/25, 2002: 73-83.
[10] Octavio Di Leo, "La entrevista en Lydia Cabrera", en revista *Catauro* (La Habana), N° 1/2000: 39.
[11] Sobre el tema de la prostitución también, no puede dejar de mencionarse el título un poco posterior *Recuerdos secretos de dos mujeres públicas*, de Tomás Fernández Robaina, Ed. Letras cubanas, 1984.
[12] El general Fulgencio Batista Zaldívar subió al poder por segunda vez mediante un golpe de Estado en 1952 y fue desplazado de él por el ejército rebelde comandado por Fidel Castro en diciembre de 1958.
[13] Fuente: *Que levante la mano la guitarra*, Selección de Víctor Casaus y Luis Rogelio Nogueras, Ed. Letras cubanas, La Habana, 1984.
[14] Víctor Casaus, *Defensa del testimonio*, La Habana, Letras cubanas, 1990: 46.
[15] No he podido precisar la fecha exacta de la primera edición de este texto.
[16] Los ejemplos son míos.
[17] Casaus, *op. cit.*: 46 y ss.
[18] Preámbulo a *Living the Revolution /An Oral History of Contemporary Cuba*, Tomo I: Four Men, University of Illinpois Press, 1977.
[19] Los tomos referidos son: Four Men, Four Women y Neighbors.
[20] La primera edición francesa, que es la que he consultado, es de Gallimard, Paris, 1980.
[21] Oscar Lewis, *Trois femmes dans la Révolution cubaine*, ed. cit: 9.
[22] Véase Philippe Joutard: "La historia oral: balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos", en *Historia y fuente oral* N° 15/1996: 171-176.
[23] Que dirige el poeta, cineasta, ensayista y narrador Víctor Casaus.
[24] Publicado en revista *Unión* N° 34/1999: 16-23.
[25] Las investigaciones de historia regional y local, y las de la narrativa popular tradicional vinculadas a la obra *Atlas etnográfico de Cuba*, aparecida mucho después, donde también se hizo un uso extensivo de ellas, se ubican en la década siguiente.
[26] Alejandro es el autor del primer texto de síntesis cubano que conozco sobre el tema: "Testimonio: literatura e historia oral", aparecido en *Nuestra común historia. Cuba-España. Poblamiento y nacionalidad*, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1993: 71-78. Es también el primer y único historiador cubano en haber incluido la materia en sus programas de posgrado.
[27] *Idem*, p. 73.
[28] Sobre el modo en que funciona la transmisión oral al interior de la familia y el grupo social véase de María del Carmen Victori, María Aguiar Fons y Ana Vera "Aproximaciones a una regionalización del discurso tradicional cubano", en *Revista Mañongo* N° 10, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1998: 7-39.
[29] Boletín digital *Memoria* N° 49, septiembre 2003.
[30] *Idem*.
[31] Fernando Aínsa, *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopolítica*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2002: 173-174.
[32] Una de las acusaciones que suelen hacerse contra el testimonio, que entorpece su aceptación dentro de las bellas letras.
[33] Tras esta distinción subyace una antigua polémica vigente en nuestro medio intelectual según la cual los investigadores sociales no deberían ser considerados intelectuales. Una referencia actualizada a este tema se puede consultar en: "Ciencia y cultura: comprensión de la complejidad", Debate, revista *Temas* N° 32/2003: 81-99.

Principales trabajos publicados de la autora, relacionados con el tema:

(1996) *Raíz familiar*, Editorial. Letras Cubanas, La Habana.
(1997) *Cuba: Cuaderno sobre la familia. Epoca colonial*, Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
(1998) "Vida doméstica en Cuba durante los años 50", en *Espacio, tiempo y forma*, Revista de la Facultad de Geografía e Historia, UNED, Madrid, no. 11: 297-325. (Coautora con Mona Rosendahl y Aisnara Perera).
(1998) "Aproximaciones a una regionalización del discurso tradicional cubano" en Revista *Mañongo*, Universidad de Carabobo, Venezuela, no. 10: 7-39 (en colaboración con María del Carmen Victori y María Aguiar).
(2000) "La historia oral. Un deslinde necesario". Revista *Voces Encontradas*, Buenos Aires, no. 7: 22-24
(2002) "El Centro histórico de la Ciudad de La Habana en la memoria de la gente mayor", en IV Taller internacional de problemas teóricos y prácticos de la historia regional y local (Habana, Cuba), Hernán Venegas y José A. Castellanos, coord., Universidad Autónoma de Chapingo e Instituto de historia de Cuba: 175-192.
(2002) "Estudiar la familia. Un repaso". Revista *Temas*, La Habana, no. 31, oct-dic: 101-110.
(2003) "Historia contada de la vieja Habana o La Habana relatada" (Capítulo de un libro en preparación).
(2004) "La Familia cubana en perspectiva", en *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Coordinador Pablo Rodríguez, Universidad Externado de Colombia-Convenio Andrés Bello, Bogotá, pp. 126-165.

Esperanzas caminando

El Posadas: una experiencia de movilización y participación social en la Argentina de los 70

Autor Mariano Álvarez
Profesor de Historia

Introducción

"Lucy traía unos diamantes
de un mundo inesperado
Francia en colores del día domingo
Marcha de los estudiantes
Parecíamos *Esperanzas Caminando*"
(*Del mismo barro*, León Gieco, 1992)

Los años setenta representan un quiebre profundo en la historia de la sociedad argentina. La violencia, el terror y los enfrentamientos de aquellos años son la prueba definitiva de que se trató de tiempos decisivos. El resultado de aquellas definiciones puede apreciarse hoy, y se hace evidente en la fragmentación de la sociedad, en la desesperanza y en la frustración que la etapa democrática no sólo no pudo revertir, sino que profundizó.

Entre 1966 y 1976, diez años signados por sendos golpes de estado, se definió con mucha fuerza el perfil de una militancia social renovada. Los avances de la movilización popular de los años 70, sobre todo después del Cordobazo (1969), mostraron el fracaso de los intentos por superar una crisis que se arrastraba desde la caída del peronismo en 1955. La efervescencia y la masividad de la protesta social, su creciente radicalización y el crecimiento de nuevos grupos y organizaciones de la llamada "nueva izquierda" se convirtieron en una verdadera amenaza para los grupos de poder de aquellos años. Es que la movilización popular que se intensificó en los años 70 fue acompañada por una organización importante de la sociedad que dio lugar a la creación de espacios de inserción social y a un desarrollo del *capital social* inédito.

Pierre Bourdieu definió al capital social como la "suma de recursos, actuales o potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados".[1] Bourdieu argumenta que estas redes sociales deben construirse mediante estrategias de inversión orientadas hacia la institucionalización de relaciones grupales, utilizables como una fuente confiable de otros beneficios. Nosotros consideramos que la militancia política y social, desarrollada sobre todo entre 1969 y 1973, se basó en la construcción de este tipo de redes de relaciones sociales.

Bourdieu manifiesta también que pensar en términos de relaciones significa pensar en términos de campo. El campo, una de las nociones centrales de su teoría, "es una red de relaciones objetivas entre posiciones que se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes" por su situación en la estructura de la distribución del capital social. Y luego agrega que el capital es "el factor eficiente en un campo dado", ya que "permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto existir, en vez de ser una simple cantidad deleznable".[2]

Adherimos a esta teoría porque hablar de campo, afirma Bourdieu, a diferencia de un sistema o aparato, significa hablar de lucha; "y por lo tanto de Historia". En un campo los distintos agentes luchan, con apego a regularidades y reglas constituidas en ese espacio de juego, con distintos grados de fuerza y posibilidades de éxito. Es cierto también que "quienes dominan en un campo determinado están en posición de hacerlo funcionar en su beneficio, pero siempre deben tener en cuenta las resistencias, las protestas, las reivindicaciones de los dominados".[3]

En el caso que estamos estudiando, el desarrollo del capital social de los sectores dominados del campo social generó resistencias, protestas y reivindicaciones en un nivel tan alto que amenazó a quienes dominaban o controlaban ese espacio, por lo cual la reacción de estos sectores no se hizo esperar.

El presente trabajo pretende analizar un pequeño segmento de la sociedad que participó de estas transformaciones entre 1970 y 1976, teniendo en cuenta que las mismas abarcaron amplísimos niveles y que significaron una vasta transformación social.

La elección del Hospital Posadas como campo de análisis se debe a varias razones. Nos parece interesante tomar como referencia un hospital público nacional que surgió como modelo de política de salud en esa etapa. Allí, analizaremos el desarrollo de la organización de los trabajadores de la salud, a quienes su labor los colocaba en contacto cotidiano con los sectores más postergados de la sociedad. Ellos comenzaban a asumirse como trabajadores, se sindicalizaban y potenciaban las tendencias igualitarias de la sociedad argentina al

cuestionar los modelos de vinculación vigentes.

Por otro lado, creemos que es importante tomar testimonios de diversos actores sociales que hasta hoy permanecen anónimos para tener una mayor dimensión de aquel proceso de participación social, así como también de la magnitud y del impacto del terrorismo de Estado. Los protagonistas son médicos, enfermeras, empleados, vecinos, que desde su acción cotidiana se convirtieron en una verdadera amenaza para el poder, aunque muchos de ellos no militaran en grandes organizaciones. Es por ello que hemos trabajado basándonos en testimonios orales.

Creemos asimismo que recién en los últimos años han aparecido trabajos que tienen en cuenta a estos actores anónimos, es decir, militantes sociales de base ligados o no a grandes organizaciones, que protagonizaron este desarrollo. Además, cuando han sido objeto de análisis, ha sido sólo como víctimas de la represión, como *desaparecidos*, sin tener en cuenta las decisiones que tomaron antes de ser atacados por el terrorismo de estado, su trabajo político y social, su compromiso de militancia.

De este modo, intentaremos analizar esta experiencia de movilización y participación social desarrollada en el Posadas en los primeros años de la década del 70 tal como fue vivida y sentida por sus protagonistas. Nos parece fundamental detenernos a analizar la influencia de un verdadero clima de época que homogeneizó a este sector de la sociedad donde predominaban los jóvenes. Clima que puede ser calificado como "de esperanza". Esto es lo que sentían quienes vivieron esos años. Esperanza basada en el camino que iniciaban. Un camino de lucha y militancia. Esperanza en movimiento. *Esperanzas caminando.*

Los protagonistas son médicos, enfermeras, empleados, vecinos, que desde su acción cotidiana se convirtieron en una verdadera amenaza para el poder, aunque muchos de ellos no militaran en grandes organizaciones.

El Hospital Posadas

El actual Hospital Nacional Profesor Dr. Alejandro Posadas está ubicado en Villa Sarmiento, en el partido bonaerense de Tres de Febrero. Este hospital surgió como iniciativa de la Fundación Eva Perón durante el segundo período presidencial de Juan Domingo Perón y estaba originalmente proyectado para cumplir la función de atención de enfermos con afecciones pulmonares crónicas y con especial dedicación a pacientes afectados por tuberculosis. La planificación edilicia denota los requisitos de la época para atender a este tipo de enfermos. Hoy podemos observar los vastos espacios abiertos que rodean al edificio principal que cuenta con grandes balcones y materiales de construcción que evidencian calidad y fastuosidad.

Cuando se produjo la Revolución Libertadora en 1955, el hospital aún estaba sin terminar. El nuevo gobierno decidió en abril de 1958 cambiarle el destino inicial para transformarlo en "Instituto Nacional de la Salud" y como tal fue inaugurado por el entonces presidente de facto general Pedro E. Aramburu.

De este modo comenzaron a funcionar un total de siete institutos de investigación dedicados cada uno de ellos a distintas especialidades. Los mismos cumplieron tareas asociadas a la investigación experimental y clínica, es decir que no había atención médica directa a la población, excepto aquellos casos que se consideraban útiles para el desarrollo de las investigaciones. Esto fue así hasta que en junio de 1968 se decidió la disolución de los institutos de investigación para organizar un Hospital Nacional de Agudos.

Entre 1968 y 1970 el hospital funcionó únicamente con dos servicios: Gastroenterología y Endocrinología. En 1970 comenzaron a incorporarse los otros servicios, como Pediatría, Clínica Médica y Cirugía, proceso que continuó hasta 1973, año en que se integraron todos los demás servicios para constituir un hospital de agudos.

Se inauguró oficialmente como Policlínico Profesor Alejandro Posadas en abril de 1972, con la asistencia del entonces presidente de facto general Alejandro Agustín Lanusse, haciéndose cargo de la dirección interina el doctor Carlos Ferreyra.

El doctor Camilo C. recuerda: *El hospital a principios de los setenta era muy elitista … todo era absolutamente brillante, de lujo, fantástico pero con un pequeño detalle: no había enfermos. La comunidad que rodeaba al hospital no sabía que allí podía ser atendida, era un lugar prácticamente cerrado. El hospital no tenía nada que ver con la comunidad y además estaba absolutamente vacío.*

Los barrios que rodeaban al hospital eran en su mayor parte de clase media y clase media baja. Podemos destacar dos de ellos. Por un lado, un barrio de casas pequeñas, devenido hoy en villa de emergencia, conocido como Carlos Gardel, que tenía una población estimada en 3500 personas. Este barrio se había constituido a partir de 1969 con gente proveniente del interior, en su mayoría. El gobierno militar de aquella época construyó una serie de monoblocks exactamente detrás del hospital, prometiendo a quienes llegaban al barrio otorgarles departamentos allí. Sin embargo, estos departamentos fueron ocupados en su mayoría discrecionalmente por otras personas, constituyendo así el segundo barrio, llamado en aquella época Mariano Pujadas, con una

población estimada en 1973 de 9000 personas. Hoy ambos núcleos habitacionales son conocidos en su conjunto como Barrio Carlos Gardel.[4]

En un marco de importante efervescencia política y de amplia participación y movilización social, se produjo entonces la conformación del plantel profesional y no profesional de las distintas áreas del hospital.

Era un momento en el que todo el mundo tenía participación en proyectos de alguna manera progresistas... toda la gente que venía era gente de ámbito profesional, casi todos formados en situaciones médicas de alta dedicación... todos con residencias médicas, sin actividad privada... sin otras cosas que la atención en hospital público, lo cual dio un perfil muy característico a casi toda la población médica que vino y con eso un poco arrastró también el hecho institucional. Yo creo que allí es donde se fijaron las características... que uno podría llamar personalidad de la institución (...)

El ingreso de personal no profesional también fue importante en estos años. La mayoría de ellos eran jóvenes con poca experiencia laboral. Estas condiciones nos hacen caracterizar al hospital que se conformó entre 1972 y 1973 como un hospital "nuevo". Un hospital público y gratuito, bastante bien equipado, en manos de gente joven, con médicos con dedicación exclusiva, lo que les permitía una mayor interacción con los no profesionales.

Por otro lado, la mayoría de los actores sociales protagonistas de este desarrollo compartían una concepción de salud basada en las políticas de Ramón Carrillo, quien había sido Secretario de Salud durante la época de los gobiernos peronistas y planteó, por primera vez en Argentina, la idea de salud como un derecho. Para ello implantó un sistema estatal centralizado, de atención gratuita, moderno y dinámico, permitiendo así un crecimiento acelerado de establecimientos hospitalarios como también de centros ambulatorios.[5]

Esta alternativa a la salud pública se había visto muy limitada durante la etapa tecnocrática de los tiempos militares. A partir del golpe de 1966 se observó una "desjerarquización de las instituciones públicas" que se ocupaban de las políticas de salud. Así, la Secretaría de Salud que manejaba su propio presupuesto se transformó en Subsecretaría, perdiendo tal potestad. A su vez, "el campo de la salud pública fue restringido y se facilitó el desarrollo del sector privado".[6]

Con la asunción del gobierno de Cámpora en 1973, la nueva Secretaría de Salud recuperó casi todas las facultades que había tenido durante la gestión de Carrillo. En este sentido, los médicos del hospital recuerdan la influencia ideológica del proyecto sustentado por el FREJULI, cuya filosofía se cristalizó en el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS).

El doctor Juan Carlos A. recuerda:

El SNIS era un proyecto muy transformador de la realidad sanitaria, de la forma de prestar salud, que bueno, finalmente tuvo la posibilidad de tener algún desarrollo en algunas provincias del interior del país, pero como sistema nacional no pudo ser implementado porque la relación de fuerzas no dio como para poder instituirlo, y bueno, este hospital tuvo grupos importantes del personal que participaba de los postulados de este proyecto, del SNIS. De alguna manera se intentó desde acá llevar adelante algunos de los postulados de ese sistema que en realidad era un sistema integrado, mucho más amplio, nacional.

La ley 20.748 se aprobó finalmente en septiembre de 1974 creando el SNIS. Sin embargo, debido a diversas disputas entre funcionarios del Ministerio, la CGT y distintas organizaciones médicas, se introdujeron modificaciones sustanciales que impulsaron algunos diputados de extracción gremial, y que dejaron fuera del sistema al conjunto de las obras sociales. El gobierno peronista ya había definido un lineamiento político totalmente diferente al que había provocado un sentimiento de euforia popular en mayo de 1973.

Este hospital surgió como iniciativa de la Fundación Eva Perón durante el segundo período presidencial de Juan Domingo Perón y estaba originalmente proyectado para cumplir la función de atención de enfermos con afecciones pulmonares crónicas y con especial dedicación a pacientes afectados por tuberculosis.

Antiautoritarismo y horizontalidad

La efervescencia social y política, que se vivía tanto dentro como fuera del hospital en mayo de 1973, tarde o temprano debía enfrentarse con la estructura autocrática de la dirección del hospital nombrada por el gobierno militar de Lanusse. El director era el doctor Ferreyra, retirado de las Fuerzas Armadas, quien estaba acompañado por un grupo de personas a cargo de los servicios generales y de mantenimiento.

Así como en el país las luchas populares y los cuestionamientos a la estructura de poder militar se profundizaron, la oposición al autoritarismo en el manejo del hospital generó un estado de movilización que integró rápidamente a todo el personal, tanto profesional como no profesional, y que además contó con un fuerte apoyo de los líderes barriales. Así lo recuerda el doctor Camilo C.:

Recuerdo... el momento de lo que llamamos la toma del hospital. Año 73, acceso de Cámpora al gobierno, viste que había movimientos y contra movimientos, o sea, los gremios más históricos estaban tratando de forzar la mano, quedarse con los lugares para evitar los desplazamientos. Este hospital estaba en ese momento dirigido por un interventor del poder anterior, del poder de Lanusse, y entonces en esta efervescencia del 73 hubo una

movilización por parte de este hombre con algunos agentes que tenía aquí dentro, en sus cargos directivos, a cargo de mantenimiento, vigilancia... de armar un proyecto, hacer como una toma del hospital y quedarse dentro, que generó una contra fuerza que lo arrastró, en el sentido que esto trascendió y la gente de alguna manera ocupó su lugar, se lo llevó puesto... por delante, hubo asambleas y acá esto generó un desplazamiento de ese director, una presencia por seis o siete días de un Comité de dirección elegido asamblearíamente, ese Comité de dirección tenía tres médicos y tres no médicos en su composición... Parecía que cada sector se quería comer a su jefe, apareció un momento de reivindicación en el que todo jefe era expulsable, bueno si había caído el interventor por qué no caía el jefe del área determinada, de personal, de tal o de cual... y entonces se iba a cada sector que estaban reunidos en una discusión permanente y se consiguió parar casi todas estas reivindicaciones cuando no tenían una base lógica, cuando eran simplemente reivindicaciones anormales.

El estado deliberativo que incluyó la "toma" del hospital continuó durante cuarenta y ocho horas. Para darle validez legal a este proceso se mantuvo una conexión orgánica con el Ministerio de Bienestar Social al que se pidió el nombramiento de un veedor. Así es que fue designado el doctor Escudero, quien no intervino en la movilización interna del hospital y, además, facilitó la elección democrática del posterior director.

La cristalización de los "años dorados" del hospital, que se dieron entre aquella asamblea de junio de 1973 y fines de 1974, en los recuerdos de sus protagonistas asume una estatura mítica.

Tres o cuatro días después de aquella asamblea, el doctor Ferreyra intentó retomar la dirección del hospital y lo hizo acompañado por la policía de Palomar. La postura del doctor Escudero fue la de avalar el movimiento interno del hospital, y una nueva asamblea rechazó al director nombrado por la dictadura.

Continúa el doctor Camilo C.:

A partir de la remoción de las viejas autoridades el proceso interno de democratización e integración a través de las asambleas cobró una dinámica permanente. El comité colegiado de dirección se propuso buscar inmediatamente una figura emergente y representativa de lo local con condiciones personales intachables, para proponer al Ministerio, para que quedara a cargo del hospital. La elección recayó en el doctor Rodríguez Otero. Era un cirujano de gran trayectoria, muy querido y respetado, que había sido director asistente del doctor Ferreyra y no se le conocía militancia política alguna.

En una asamblea posterior al 20 de junio, día en que se produjo el sangriento y definitivo retorno de Perón al país, se designó a Rodríguez Otero, por votación unánime a mano alzada, director del hospital. Él conocía perfectamente el manejo del hospital con lo cual se garantizaba cierta continuidad laboral y administrativa. Sin embargo, el doctor Escudero no consiguió el nombramiento del Ministerio de Bienestar Social que conducía López Rega, ya que se desconfiaba de la movilización interna que allí se estaba gestando.

Para exigir el nombramiento del cirujano, se produjo una movilización al Ministerio, de aproximadamente trescientas personas (sobre un total de setecientas). De aquella convocatoria queremos destacar dos datos importantes. Por un lado, el poder de movilización que había en aquella época, que incluyó tanto a médicos como a no médicos, pero también a un importante grupo de vecinos. En segundo lugar, un presagio del futuro que así lo recuerda Camilo C.:

Fuimos ahí al Ministerio de Salud, que se sacó ahí la convalidación, el nombramiento a partir del reclamo del hospital y de la comunidad... Una situación jodida porque nos metieron a todos en un subsuelo, en un cuarto piso de subsuelo del Ministerio que... estaba allá en Plaza de Mayo, una situación complicada, digamos... soportó bien, fue muy agresiva la situación... estaba López Rega de Ministro, ya había habido Ezeiza... Este hospital va con ese planteo al Ministerio, terminamos en un cuarto subsuelo del ministerio, en un lugar grande que había, serán 200 o 300 personas... una situación de mucha vulnerabilidad, pero esa movilización consiguió el nombramiento de Rodríguez Otero.

Con este nombramiento oficial por autoridad competente de un gobierno democrático, la comisión colegiada se disolvió en asamblea. También cesó en sus funciones el veedor del Ministerio, el doctor Escudero. Esto se produjo entre junio y julio de 1973.

Las estructuras de sentimiento

Nos interesa destacar en este punto cómo fue vivido este proceso por sus protagonistas. Ya que consideramos que este *movimiento emergente* puede ser analizado como una "estructura de sentir", trataremos de rescatar los principales "significados y valores" tal como fueron "vividos y sentidos activamente"[7] por los diferentes actores sociales del hospital que fueron entrevistados.

Nos parece conveniente aclarar que se trata de una aproximación a aquellos sentimientos, que se encuentra mediatizada por la memoria de cada uno de los protagonistas. Sería imposible recuperarlos "tal como fueron vividos". La cristalización de los "años dorados" del hospital, que se dieron entre aquella asamblea de junio de 1973 y fines de 1974, en los recuerdos de sus protagonistas asume una estatura mítica. Marta C. ingresó al Posadas el 11 de junio de 1973 y dice haber entrado a *un mundo maravilloso, de grandes asambleas y resoluciones en conjunto.*

Es que, como afirma Alessandro Portelli, "las

fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente, sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron".[8] Sin embargo, consideramos que estos testimonios orales resultan imprescindibles para analizar las percepciones que los distintos actores sociales tenían acerca de los procesos y los acontecimientos en los que estuvieron inmersos.

El clima político y social del país en 1973 está presente en todos los testimonios y es expuesto como un detonante. El doctor Juan Carlos A. recuerda en este sentido:

El proceso del 73 fue bastante explosivo, con la salida de la dictadura de Lanusse. La llegada del gobierno de Cámpora y demás significó un cambio muy abrupto en las expectativas de la gente y en el modo de participar, y en esta relación que se fue dando entre el hospital y la zona de influencia. Al margen de las cuestiones que hacen estrictamente a la condición de hospital, paralelamente con eso también se daba una actividad sindical y política dentro del hospital bastante importante. Lo que sí recuerdo es que entre los grupos de trabajadores del hospital más identificados con la línea de la JP o de la Tendencia Revolucionaria y demás, y los líderes barriales de una orientación similar había trabajo en común de tipo político y demás... probablemente ésta sea una de las cosas que, junto con el carácter de hospital abierto, participativo, con mucha gente del hospital comprometida aunque no estuviera en este trabajo político, fue de las cosas que tal vez lo hayan marcado como objetivo para que cuando el golpe del 76 ocurriera lo que ocurrió.

Por otro lado, la formación de un hospital "nuevo", con aquel ingreso masivo de personal ya mencionado entre 1972 y 1973, otorgó a los protagonistas de dicho proceso una vigorosa identidad que algunos vinculan con el fenómeno del peronismo. Cristina, asistente social y delegada de ATE en aquellos años, afirma:

La mayoría de los jóvenes que ingresamos en el hospital a partir de los 70, nos atravesó en algún momento de nuestra historia joven, el peronismo, te podría decir que en el noventa por ciento procedíamos de padres trabajadores, que gracias a su trabajo pudimos cursar la escuela secundaria y después optar por la terciaria o universitaria. Este origen de clase trabajadora, de principios y valores prevalecía en nuestra práctica de concebir el trabajo, las relaciones, los vínculos con los otros. Nos sentíamos trabajadores de la salud, acompañados de la concepción de la Salud Pública de Ramón Carrillo; no había divisorias de aguas, ni discusiones por este tema. Es por ello lo del trabajo horizontal tanto a nivel interno del hospital, como así también en el trabajo con el barrio, como el de realizar las asambleas conjuntas. El estado de asamblea permanente donde se discutían cuestiones internas como también aspectos relativos a la situación general del país y esa concepción horizontal en la que todos éramos equipo de salud y no existían hegemonías de unos sobre otros. La divisoria de aguas entre profesionales y no profesionales se instala a partir del 24 de marzo de 1976.

La opción por el peronismo se presentaba así como algo inevitable, fenómeno que se correspondía con lo que ocurría en el país en aquellos años. Lo interesante de ello es que no se trataba de una opción político ideológica, sino más bien de un sentimiento que unificaba a los distintos actores sociales en torno a lo que representaba una opción popular de lucha en una coyuntura histórica determinada.

En este sentido, cabe destacar que en los testimonios "Perón" casi no es mencionado, excepto cuando se recuerda su regreso al país el 20 de junio de 1973. Tampoco son considerados como parte del peronismo ni el ministro de Bienestar Social, José López Rega, quien mandó intervenir el hospital en 1974, ni toda la burocracia sindical peronista. Se trataba de un peronismo "nuevo", vivido como un hecho casi fundacional.

Por otro lado, la formación de un hospital "nuevo", con aquel ingreso masivo de personal ya mencionado entre 1972 y 1973, otorgó a los protagonistas de dicho proceso una vigorosa identidad que algunos vinculan con el fenómeno del peronismo.

El compromiso militante, que estaba presente en la mayoría del personal, en general no generaba divisiones entre ellos. Dice Cristina:

La cohesión interna estaba dada por compartir la misma concepción de salud, de construcción y de participación. La gran mayoría estaba comprometida con la defensa del hospital público, de puertas abiertas y la participación de la comunidad en todos los niveles de la vida del hospital.

Gladys C. es enfermera y recuerda:

Vos sabías la bandería política de todos, nadie te ocultaba su bandería política. Un momento así de gran eclosión, de gran libertad y hasta de alegría, y hasta de alegría. La militancia era toda muy activa, muy alegre con mucha polenta, muchas ganas... Por ahí en alguna reunión alguien venía con la línea de su partido, el PC por ejemplo. Todo el mundo le decía, pará, no bajes línea, chicaneábamos, pero nunca hubo peleas así. Era una cosa muy fluida, todo el mundo quería opinar, tratábamos de hacer en conjunto, consensuar sin que las líneas partidarias influyeran en forma importante. Era una cosa pluralista, de consenso, nos uníamos más por las coincidencias que por las diferencias.

Sin embargo, en los intersticios de este clima de consenso, pluralismo y horizontalidad que todos evocan, seguramente se estaba gestando la reacción autoritaria de los grupos de poder. Creemos que en la idealización de aquella etapa se pierde la percepción de aquella amenaza. Sólo se filtra esto en algunos de los testimonios, pero como algo que fue captado con posterioridad a que se desencadenaran los

acontecimientos. Dice Cristina: *por supuesto, después vimos que otros estaban armando otras cosas, ¿no?*

Esta "estructura de sentimiento" se puede percibir a su vez en la construcción de fuertes vínculos de índole afectiva entre los distintos protagonistas, y en relación con la institución a la que pertenecían. El testimonio de Gladys da cuenta de ello:

Yo amaba este hospital, todos amábamos este hospital. El hospital era como una cosa nuestra, lo amábamos. Era como un hijo grande. Yo tenía infinidad de horas, entre comillas, extras, porque al final ni se cobraban o eran a compensar, pero en mi vida recuerdo haberme tomado un día para compensar. Los artículos 8 que ahora se los toman religiosamente, ni los tomábamos... Era un compromiso con el hospital, el hospital era nuestro hijo. Y teníamos además un ámbito de trabajo pero además un ámbito social, teníamos nuestras relaciones, nuestras amistades. Nos juntábamos a charlar, de repente íbamos a tomar un café. Éramos todos amigos, vos entrabas en todos los servicios como en tu casa. Cada servicio era como el dormitorio de un hermano. Vos golpeabas la puerta y decías hola como te va. No había toda esa cosa burocrática o formal que existe hoy.

Desarrollo del capital social

Una consecuencia fundamental del desarrollo hasta aquí descrito en el Hospital Posadas fue la construcción de relaciones grupales que sirvieron como fuente confiable de beneficios para toda la comunidad. Esta red de relaciones se dio en primer lugar dentro del hospital y luego, confluyó con otras redes que se estaban gestando paralelamente en otros sectores de la sociedad.

En este sentido la relación del hospital con la comunidad nos parece fundamental en este proceso de apertura. El barrio estaba organizado por manzanas y tenía sus representantes que concurrían al hospital, se reunían con el doctor Rodríguez Otero o participaban de las asambleas. En aquellas reuniones se planteaban los problemas y las necesidades de la comunidad y desde el hospital se intentaba brindar solución en la medida de las posibilidades. Sobre estos referentes barriales el doctor Camilo C. afirma:

Yo no te puedo decir si eran gentes de organizaciones más elevadas, había gente pesada... seguramente había gente pesada, alguna vez he visto gente armada... en estas reuniones... pero básicamente eran los tipos que emergían como representantes naturales y uno hablaba con ellos y de alguna manera encolumnaba un reclamo o encolumnaba una solución a un problema... no individualmente, sino era un reclamo formal... de un barrio que tenía tal problema o de infección o de epidemia... había cosas... no te puedo decir cuál era la razón de ser de ese protagonismo... pero eran realmente los referentes del barrio, uno se entendía con tres, cuatro, cinco, diez tipos que eran en general... o mujeres, que ordenaban de alguna manera la cosa...

Uno de los temas que nos parece interesante destacar de la relación entre el hospital y el barrio, es la labor que se llevó a cabo en cuanto a prevención y atención primaria de la salud. Cristina nos cuenta que:

Una de las cuestiones fue la formación de agentes sanitarios, de líderes sanitarios... el equipo de acá estaba formado por enfermería, por obstetricia, por ginecología, clínica médica, servicio social, nutrición... se preparaban en conjunto junto con los vecinos del barrio el programa a brindar... y bueno, esto se hacía con los vecinos que ellos elegían de cada una de las manzanas. Nosotros íbamos al barrio a dar las charlas... y a su vez ellos una vez terminada esta capacitación la reproducían con todos sus vecinos de manzana... o sea, era una retroalimentación porque todo el tiempo los conocimientos iban y venían... los vecinos podían estar capacitados en nutrición, en primeros auxilios, ...los conocimientos y los saberes necesarios para resolver las cuestiones prácticas... y fundamentalmente todo lo que tenía que ver con la promoción de la salud que era el eje que nos atravesaba en ese momento, que era fundamentalmente adquirir mejor calidad de vida... y en eso tenía que ver todo lo que era el mejorar las condiciones ambientales.

> Y teníamos además un ámbito de trabajo pero además un ámbito social, teníamos nuestras relaciones, nuestras amistades. Nos juntábamos a charlar, de repente íbamos a tomar un café. Éramos todos amigos (...)

La integración con la comunidad también se percibe en la gran actividad social que había en el hospital. El hospital, además de centro de salud, por momentos se convertía en un centro comunitario o club de barrio. Son recordados los festejos del Día del Niño que se realizaban con los vecinos en los cuales se utilizaba el aula magna para pasar películas infantiles. También en esos tiempos se intentó hacer un polideportivo para la comunidad en el amplio parque del hospital. Para ello, recuerda Sala que *veníamos los domingos a laburar al hospital y los sábados y después comíamos un asado, pero laburábamos toda la mañana junto con los vecinos para mejorar el jardín.*

Susana, militante del barrio, recuerda en este sentido:

El hospital era abierto, no había ningún muro, la gente los sábados y domingos iba a hacer el picnic al parque del hospital, no era que se iban a tirotear, era familiar, yo no tengo fotos pero hay gente que las tiene, era una plaza pública, hacer el picnic, tomar mate, jugar a la pelota, era un clima bueno con el hospital. Se hacían tareas recreativas... Ahora ya hay vandalismo, pero en ese momento había otros valores, había otros criterios.

Susana Á. vivía en el sector de los monoblocks junto con su madre, que era militante peronista y hoy permanece desaparecida, y recuerda cómo se organizaron para tomar este núcleo habitacional:

Año de 1973, gana el peronismo el 11 de marzo. Entonces a mi mamá la vienen a ver de todos los barrios donde a ella la conocían por su militancia, la vienen a ver. –Cecilia, queremos tomar los monoblocks. Vos tenés que ayudarnos–. Los monoblocks estaban deshabitados, estaba por asumir el gobierno de Cámpora y estábamos en un período de transición. Qué sí, qué no, se discute qué conviene o no. La cuestión es que se decide tomar los monoblocks. Se decide tomar Ciudadela y se decide tomar Carlos Gardel. Y se inician las tomas simultáneas. Hay tres intentos de tomas, en la primera nos saca el Ejército porque estaba el ejército todavía. Decidimos esperar y en agosto del 73 se toman todos los monoblocks. Además de Ciudadela y Carlos Gardel... se toman los de Crovara... ya después se generaliza, es como que se inicia una encendida de tomas simultáneas. Así pasamos a vivir allí. Los departamentos estaban deshabitados. Había alguno que otro que estaba adjudicado por el Banco Hipotecario... y bueno, el tema era después cómo regularizar esa situación. Estábamos ante un gobierno peronista, nos habían permitido ocupar los departamentos, pero la idea no era quedarnos así porque éramos intrusos, éramos ilegales. Y bueno ahí comienza el tema de la organización.

Se organiza un cuerpo de delegados: un representante por escalera y un delegado por monoblock. Y se forma la comisión del barrio y con esa comisión se va a representar al Banco Hipotecario Nacional, a exigir la regularización de las viviendas, porque queríamos que nos hicieran un boleto porque queríamos pagar... Se fue al Ministerio de Bienestar Social, en micros, en camiones, hubo que presionar. Mandaron una comisión de asistente social, delegado del Banco Hipotecario al barrio, legalizaron la comisión que ya estaba conformada. Identificaron a los representantes entre los que estaba mi mamá y se nos facilitó toda la documentación, nosotros mismos nos ocupamos del censo familia por familia, le llevamos al Banco toda la documentación y ellos fueron citando y regularizando uno por uno la situación.

(...) Cuando había algún problema se reunían las comisiones de los dos barrios... o decían hay que convocar una asamblea de delegados por tal o cual problema. O por el agua o por las cloacas, lo que fuese. No había esto de los villeros o los de los monoblocks, se trabajaba en conjunto.

Dentro de las redes de relaciones que se tejieron en este período en el Hospital hubo dos organizaciones que se fortalecieron y consolidaron en un grado importante: la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Asociación de Profesionales. Sin embargo, ninguna de ellas tomaba decisiones por sí mismas sino que las decisiones se tomaban en asambleas conjuntas. Una delegada de ATE de aquella época recuerda:

Nosotros normalizamos la seccional en 1972. Yo era delegada de ATE. El contacto con la asociación era fluido, ninguno de estos gremios tomaba decisiones por sí mismo, era lo que decidía la asamblea, ahí era la base... Ahí no nos atravesaban cuestiones de dinero ni de nada de eso, el dinero era de los trabajadores, pero vos no tenías ni viáticos ni nada, cada uno se pagaba su boleto fueras donde fueras... no tenías licencias ni privilegios. Al contrario, tenías que ser el mejor, si vos estabas ahí, además de hacer tu trabajo, después tenías que ser el mejor compañero, el mejor delegado... era doble lo que tenías que hacer. Cosa que después... eran otros valores.

Además, debido al caudal de afiliados que ATE tenía en el hospital, allí funcionaba la seccional Buenos Aires de este gremio. Es por ello que los delegados de la seccional tenían directa vinculación con los movimientos gremiales de otros hospitales nacionales, como el de Ezeiza, el de Lanús o el de Ciudadela. Gladys fue revisora de cuentas de la seccional Buenos Aires de ATE y así lo recuerda:

Íbamos a los otros hospitales, interveníamos en las asambleas, íbamos con mandatos... pero siempre... todo, todo se decidía en asamblea, era por consenso, no había mandatos de cúpula o verticalismo. El funcionamiento de ATE acá en la seccional Buenos Aires era muy democrático, muy, muy democrático. Es más, nosotros no teníamos un local fijo, nos prestaba el local la Asociación de Profesionales para reunirnos. Íbamos generalmente fuera de horario. Bueno, cuando se hacía pertinente ir a una asamblea en otro hospital, íbamos a las diez de la mañana, de repente. Nadie descuidaba su trabajo, no estábamos en reuniones permanentes. Todo el mundo laburaba y decíamos a tal hora nos reunimos y nos reuníamos... íbamos a los distintos hospitales o donde tuviéramos que ir con nuestro propio dinero, en colectivo. Era un funcionamiento totalmente diferente... y diferente a ATE central.

La integración con la comunidad también se percibe en la gran actividad social que había en el hospital. El hospital, además de centro de salud, por momentos se convertía en un centro comunitario o club de barrio.

Todos los testimonios coinciden en lo rico que fue para el desarrollo profesional individual todo este proceso de integración. En este sentido, Cristina destaca la importancia que tuvo la concepción de trabajo interdisciplinario:

Todo el 74 y el 75 estuve en Servicio Social, participando en los talleres en el barrio, trabajando, tuve la posibilidad de parir también mi profesión en la concepción de trabajo interdisciplinario, es otra de las tantas cosas que después hubo que volver a rearmar. Bueno, no se sabía lo que era trabajar las disciplinas por sí solas, todo lo hacíamos en conjunto, todos, porque además ésa era la cuestión, cada uno aportaba su conocimiento a la temática, a la problemática, no es que una disciplina tenía que saber de todo. Entonces cada uno aportaba y esto enriquecía realmente la respuesta que vos dabas, esto era lo rico de este hacer colegiado...

Terrorismo paraestatal: López Rega y la Triple A

La metodología del terrorismo de Estado ya estaba asumida por las Fuerzas Armadas en la masacre de Trelew de agosto de 1972, cuando fueron ejecutados dieciséis presos políticos de diferentes organizaciones armadas que habían intentado escapar de la prisión de Rawson. Los violentos sucesos de Ezeiza del 20 de junio de 1973, en cambio, tuvieron otras características. Las fuerzas represivas eran comandos armados por José López Rega desde el Ministerio de Bienestar Social y fueron dirigidos por el teniente coronel Jorge Osinde. Se trataba entonces de una suerte de terrorismo paraestatal que se estructuró "a través de los sectores hegemónicos del peronismo de derecha, en conjunción con las fuerzas armadas y de seguridad".[9]

Este sector del peronismo liderado por López Rega se fusionó con la estructura paralela de represión que había formado el comisario general Alberto Villar durante la Revolución Argentina, a quien Perón había designado en septiembre de 1973, Jefe de la Policía Federal.

De este modo nació la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A. Se trataba de una organización parapolicial coordinada por Villar y López Rega, sostenida por fondos provenientes del Ministerio de Bienestar Social e integrada por oficiales de las Fuerzas Armadas y de la policía en actividad, ex policías y militares, delincuentes comunes, matones del sindicalismo o jóvenes de la derecha peronista.

Eduardo Luis Duhalde afirma que el "terror paraestatal", característico de esta etapa, "pese a tener una clara dependencia del Estado, posee como característica diferenciadora de la etapa posterior la circunstancia de que no hay una participación global activa en él, de los aparatos represivos del Estado en forma institucional".[10]

Los grupos reaccionarios que permanecieron en el hospital después del proceso iniciado en junio de 1973 aprovecharon los cambios que se fueron produciendo en el país con el avance del "lopezreguismo" y de la Triple A, sobre todo después de la muerte de Perón. La primera medida fue tomada por el Ministerio de Bienestar Social al quitar la autarquía que tenía el hospital hasta ese momento. Esta medida tuvo como consecuencia la pérdida en el manejo presupuestario y de la facultad de designar al personal que hasta ese momento tenía la dirección del hospital. A partir de aquel momento, el hospital pasó a depender orgánicamente del Ministerio, y esto coincidió con el inicio de las intervenciones y con ellas de la represión interna.

Así recuerda aquellos hechos Cristina, del servicio social:

Recuerdo un primer intento de intervención que fue totalmente expulsada en asamblea por el conjunto de los trabajadores, no nos movimos de ahí adentro. Esto habrá sido a fines de noviembre, y una segunda que fue en diciembre del 74, donde ya vinieron con las armas. Era gente del Ministerio de Bienestar Social, gente de López Rega. Ya para ese momento varios habíamos sido amenazados telefónicamente. Yo vivía con mis viejos y no teníamos teléfono y llamaban a lo de un vecino... y me amenazaban que tenía una hermana, que pensara mucho en ella... si no quería que la reventaran... y además cuando llegan, ya esta patota con Pimentel, que es quien queda como director... primero decretan que no se pueden hacer reuniones interdisciplinarias... y ahí un compañero en la asamblea, uno de los compañeros desaparecidos, Nacho Carla Salas, se enfrenta en la asamblea con ellos, y después es llamado a la dirección, ya se empieza a generar un ambiente diferente... así y todo se baja el nivel de participación, pero ya en el país se empieza a generar una limitación ya concreta en la democracia.

> (...) no se sabía lo que era trabajar las disciplinas por sí solas, todo lo hacíamos en conjunto, todos, porque además ésa era la cuestión, cada uno aportaba su conocimiento a la temática, a la problemática, no es que una disciplina tenía que saber de todo.

Camilo C. dice al respecto:

A mediados del 74, no recuerdo bien la fecha, más, casi al final del 74, después de la muerte de Perón, hay un avance del Ministerio sobre el hospital... en el cual terminan con la gestión progresista de Rodríguez Otero. Este individuo que había emergido como el referenciado por la gente en el 73, poco después de las asambleas, duró hasta fin del 74, al cual lo reemplaza un interventor que era propuesto por lo que era el "lopezreguismo". ¡Oh casualidad!, un individuo... llamémosle, de la medicina privada de la zona. No fue casual. Y a partir de ahí empieza lo que sería la represión interna, que es anterior... la batalla interna de hegemonía, este grupo instalado que obviamente enseguida se sirve y trae también gente para sostenerlo, versus lo que era la resistencia local que ya empezaba a tener problemas como tenía problemas en todos lados.

La resistencia frente a aquel proceso fue canalizada por un grupo de militantes que organizó un "comité de resistencia" que se reunía en forma clandestina. Allí participaron regularmente entre quince y veinte personas. Así lo recuerda Gladys:

Bueno, entonces hicimos... en algún momento hacíamos reuniones pero fuera del hospital, éramos el comité de resistencia del hospital, lo formábamos algunas personas, unas cuantas. Nos reuníamos en casas, recuerdo una vez que nos reunimos en una iglesia. Para ver cómo planteábamos una resistencia a esa intervención. La resistencia eran volantes de esclarecimiento, pegábamos obleas dentro del hospital... Nos estábamos planteando el esclarecimiento de la gente y ver cómo podíamos hacer para movilizar otra vez, mover esa intervención.

Las vinculaciones entre las nuevas autoridades y la medicina privada se evidenciaron cuando intentaron tomar el piso donde funcionaba Traumatología para desarrollar un Centro de Fertilización. La amenaza de perder el servicio de Traumatología para desarrollar una especialidad que no buscaba satisfacer las necesidades de la comunidad, motivó una de las tantas reacciones del personal que se recuerdan en aquella época. Gladys, que pertenecía a ese servicio, nos dice:

Iban a poner un tipo que era el ingeniero Medrano, que era de Marina, no sé de dónde era. Yo recuerdo así puntualmente que yo estaba en Traumatología y él apareció un día, trajo unas personas. El jefe, uno de los jefes de traumatología le mostró todo, porque decían que eran del Ministerio, que venían a ver el piso... Y alguien me llamó a mí y me dijo, esos tipos no vienen del Ministerio, no están interesados en cómo funciona Traumato. Están interesados en copar el piso. Vienen para otra cosa, les van a dar el piso. Yo le dije a mi jefe...“ No”, me dice, “nada que ver”. Y sí... era el Centro de Investigaciones de Fertilidad del doctor Blanco, que era no sé si amigo o qué de López Rega. Entonces, rápidamente desmantelaron Traumato (...) Nosotros estábamos en desacuerdo... Bueno, se prestaba para muchas cosas el trasplante de ovarios. Acá viene gente muy pobre, gente muy ignorante y no sabés... Yo debía continuar como jefa de servicio. Dije que no, yo no estaba de acuerdo porque en un lugar donde uno de los problemas era que se estaba tratando de ayudar a la gente de la zona con los programas de control de la natalidad y todas esas cosas... Ellos venían acá a hacer algo que no era para la zona, no era de interés... Resulta que un día decidimos en asamblea tomar el piso... Bueno, tomamos simbólicamente el piso, estuvimos un rato largo ahí. Vino Medrano y dijo: “Quién hizo esto, quién abrió acá”. No sé... no me nombraron expresamente... pero dijo, usted la puede pasar muy mal... Bueno, después de eso, siguió Traumatología.

Las asociaciones gremiales continuaron su trabajo durante esta etapa. Dice el doctor Camilo C.:

Esa lucha se manifiesta básicamente ya en la canalización gremial de la lucha. Lo que es la movilización de alguna manera horizontal... o si se quiere llamar espontánea... cuando tiene que haber resistencia, ya queda un poco más depositada en las instituciones organizadas. Entonces, allí aparece con más fuerza la resistencia que ATE puede hacer y la resistencia que la Asociación de Profesionales... generando conflictos que empiezan a tener reivindicaciones gremiales, baja el nivel de la consigna. La consigna que hasta cierto momento era una consigna reivindicativa de cosas más allá de lo gremial... empieza a quedar restringida a consignas gremiales, salariales, condiciones de trabajo, desplazamientos... eso se da en el 75... Además se consolida un progresivo dificultamiento al mantenimiento de esta red horizontal de funcionamiento... se va dificultando sentarse en asambleas.

Sin embargo, se recuerdan asambleas multitudinarias, aún en este contexto, ante determinadas situaciones problemáticas. El Rodrigazo fue una de ellas. Así lo explica Gladys C.:

Nosotros en el Rodrigazo fuimos a la Plaza de Mayo, fuimos a aquel famoso día en que después sacaron a López Rega... Digamos que se hizo una asamblea. Hubo gente que no quiso concurrir, otros que sí. Unos por izquierda por unos motivos y otros por derecha por otros motivos. Nosotros fuimos por las nuestras. En la asamblea del hospital no decidimos ir en forma orgánica. Algunos de izquierda decían que eso era desestabilizar al gobierno y otros por derecha decían no sé qué... yo tampoco estaba muy segura si era, si había que ir, pero fui. Sabía que era contra López Rega y fui. Lo que pasa que también podía haber sido el germen para empezar a mover el gobierno de Isabel, ¿no? Después lo pensé.

Los grupos reaccionarios que permanecieron en el hospital después del proceso iniciado en junio de 1973 aprovecharon los cambios que se fueron produciendo en el país con el avance del “lopezreguismo” y de la Triple A, sobre todo después de la muerte de Perón.

Gladys también recuerda de aquella época del Rodrigazo su participación, a través de ATE, en la coordinadora de gremios en lucha de la zona oeste:

Y nosotros formábamos parte también de la coordinadora de gremios en lucha... Yo no recuerdo bien cómo comenzó, creo que comenzó en el INTA de Castelar, pero se amplió. Estábamos casi todos los gremios estatales e incluso había fábricas como Deuz, Indiel de La Matanza... Nosotros nos reuníamos siempre... Los de Indiel seguro vinieron acá, participaron de algunas asambleas. Esto debe haber sido en el 75. Estaba la gente de la DGI.

Paralelamente en el barrio se sucedieron los hechos intimidatorios, las amenazas y las persecuciones sobre todo a los militantes barriales. Así lo recuerda Susana:

El peronismo estaba dividido, estaba la gente que estaba con Arteaga, la “Jotaperra”, está entre los desaparecidos y tenía vínculo con la gente que reprimió en el hospital. El tipo era... trabajaba para la derecha y lo chuparon a él también, estuvo con nosotros, estuvo donde estuve yo. Y después estaba la gente del peronismo de la “JP”, hubo enfrentamiento. El barrio en 1973 se llamaba Mariano Pujadas, había un monolito, cuando matan a la familia de Pujadas, vuelan el monolito. Dentro del barrio estaba este tipo que trabajaba para la Triple A, sabíamos. El primer hecho vinculado a la Triple A es la muerte de Julio Aravena, que era un radical, empleado del Banco Hipotecario, que estaba en la oficina que el banco tenía en el barrio y tenía una estrecha relación con la comisión, lo levantan y aparece muerto a golpes...

El mito de la subversión

Nosotros consideramos que la verdadera amenaza que motivó la implementación de un Estado

Terrorista estuvo dada por el desarrollo del capital social que se había manifestado en vastos sectores de la población desde 1969 en adelante. La amenaza para los sectores de poder militar y financiero, que pretendían aplicar un plan de ajuste basándose en políticas neoliberales para superar la crisis económica, no era la guerrilla sino la "subversión". El lenguaje de los militares "incurrió en una vaguedad deliberada y feroz" cuando acuñó este concepto. Así lo analiza Feinmann: "La subversión era más que el terrorismo, más que la guerrilla, que eran la *expresión armada de la subversión*. La subversión era todo cuanto atentara contra el *estilo de vida argentino* o contra el *ser nacional* (…) Una de las características del terrorismo de Estado es la a-tipificación del delito. Serán culpables los que el Estado decida que lo son y por las razones que el Estado decida".[11]

De este modo, los *subversivos* eran los militantes sociales, políticos y sindicales que pertenecían a aquel *movimiento emergente* de la *nueva izquierda* y que hemos descrito. Eran médicos, enfermeras, trabajadores en general o militantes barriales que habían participado de un desarrollo inédito de participación y organización.

Las campañas de prensa, en clara acción psicológica, acompañaron o prepararon el camino para el avance del Estado Terrorista. Camilo C. nos cuenta al respecto:

Todo lo que después se inventaba de los túneles hacia el barrio, del hospital como soporte a la subversión... eso difunden desde los servicios, salía en los diarios... La primer noticia que tengo sobre el tema yo personalmente, poco después de la toma de Monte Chingolo, leí algo que ver con el tema porque coincidiendo con eso hubo... un robo que se denunció, fines del 75... se hizo el procedimiento administrativo de denuncia... eso más la aparición de material que podía ser robado al hospital dio pie para que a partir de ahí los servicios...

Cristina recuerda que:

Una de las cosas era el séptimo piso, que ahí decían que teníamos las armas y en realidad lo que teníamos ahí eran las cunitas de nuestros hijos... porque como gente joven, la guardería en ese momento quedó totalmente desbordada en su capacidad y hubo que montar una guardería autogestionada por nosotros en el séptimo piso, donde teníamos las cunas y las cosas de nuestros bebés, decían que ahí teníamos depósito de armas...

El doctor Juan Carlos A., con su testimonio, sintetiza nuestro análisis:

En mi modo de ver las cosas, el golpe militar utilizó a la subversión y uno interpreta como esto a la guerrilla armada digamos así, como la excusa para reprimir a sectores mucho más amplios del campo popular que molestaban al proyecto que venían a instaurar y me parece que eso se dio en forma general y se dio aquí en el hospital también, digamos. Salieron publicaciones en los primeros días del golpe acerca del hospital en los medios de prensa que caracterizaban al hospital como un nido de la guerrilla donde se hacían operaciones quirúrgicas clandestinas y se atendían guerrilleros, etc. Es más, algunas cosas me imagino que hasta ellos mismos se las creerían, porque durante muchos días estuvieron cavando en los fondos del hospital porque decían que debía haber túneles secretos de conexión entre el hospital y la villa. Así que tal vez estaban muy posesionados en esos momentos…

El Estado Terrorista

El 24 de marzo de 1976 la Junta Militar asumió el poder al derrocar al gobierno de Isabel. Cuatro días más tarde, el domingo 28 de marzo de 1976, el Estado Terrorista ocupó el Hospital Posadas con fuerzas del Ejército que incluían varios tanques y un helicóptero. A cargo del operativo estaba el teniente general Reynaldo Benito Bignone.

El doctor Juan Carlos A. se desempeñaba como coordinador de terapia intensiva y nunca había imaginado lo que le esperaba ese día:

Éramos absolutamente ingenuos. Es más hay alguna anécdota cómica... El 28 de marzo era domingo y ese día estaba previsto que al hospital viniera de visita el nuevo no me acuerdo si secretario o subsecretario de Salud Pública... Habíamos sido convocados los que éramos jefes de los servicios y demás... Yo vivo cerca del hospital, entonces vine caminando esa mañana de domingo y cuando llego al hospital veo que hay un montón de soldados y vehículos militares y yo me dije a mí mismo: "¡Caray!, qué prevención, qué custodia que trae este funcionario". Cuando yo estoy entrando al hospital, se está yendo en su auto Barusse, este médico que era el jefe de medicina interna... Y Barusse, que no era ningún revolucionario y no era peronista, ni cosa por el estilo, sin embargo, había tenido la amplitud de mente como para priorizar la actividad profesional y la atención de la gente... Entonces, como nosotros éramos un poco pesados o qué sé yo, Barusse me dice antes de que yo entre al hospital: "Bueno, ha venido Di Benedetto... y se va a reunir con ustedes, aparentemente viene con una buena actitud con respecto al hospital, a mejorar la atención del hospital, así que no lo aprieten demasiado...". Y cuando llego acá a la puerta central del hospital, soldados que pedían identificación, documentos y demás, me tienen a mí en esas listas, me agarran de las pestañas y me detienen. Hasta ese punto era la ingenuidad, yo venía a una reunión, ni calculaba que alguien podía haber puesto sus ojos en mi persona como en los demás que en esos días estuvimos detenidos o transitoriamente desaparecidos porque inicialmente no se sabía dónde estábamos, no se sabía nada.

Hasta ese punto era la ingenuidad, yo venía a una reunión, ni calculaba que alguien podía haber puesto sus ojos en mi persona como en los demás que en esos días estuvimos detenidos o transitoriamente desaparecidos (...)

Luego de atravesar varios controles, Juan Carlos A., fue llevado junto con otros médicos frente a "una

autoridad militar" que *pronuncia una alocución, en la cual dice que tenía conocimiento que en el hospital había actividad subversiva y que estaban dispuestos a terminar con la subversión.*

Entre ese día y el 29 de marzo, junto con el doctor Juan Carlos A., fueron detenidos aproximadamente 35 trabajadores del hospital que fueron llevados a Superintendencia de Seguridad Federal. Allí, tras ser amenazados de fusilamiento, fueron encerrados en celdas individuales, el primer día, y luego trasladados a celdas comunes donde los trabajadores del hospital permanecieron juntos.

El 2 de abril de aquel año este grupo de personas fue liberado sin recibir ningún tipo de explicación. Al salir, se enteraron de que sus familiares desconocían absolutamente su paradero a pesar de haber recorrido varias dependencias policiales y del Ejército. Además, recibieron un telegrama que les notificaba que se encontraban en situación de licencia con prohibición de concurrir al hospital. Algunos de ellos, como el doctor Juan Carlos A., concurrieron al hospital a pedir explicaciones. Allí sólo fue atendido por abogados del Ministerio de Bienestar Social que, en lugar de responder el requerimiento del doctor, procedieron a interrogarlo acerca de sus actividades políticas y gremiales. La detención de miembros del personal del hospital continuó los días siguientes a la intervención.

Cristina recuerda aquellos momentos de esta manera:

Yo, esa semana anterior, estaba con licencia porque tenía el nene enfermo, me tenía que reincorporar... yo tenía el antecedente de que me habían amenazado. (...) A mí me avisan ese domingo, porque pasa mi jefa por acá y ve todo... y me dice: "No vengas mañana hasta que veamos qué es lo que pasa" y bueno, viene todo ese lunes... en esa madrugada me van a buscar a la casa de mis viejos... Ahí fue tomar una decisión, porque mi viejo se empieza a mover, él tenía comisarios amigos... le dicen que yo no tenía nada pero que por las dudas no me presentara... Yo quedé ahí en esa movida donde quedamos un montón, sin saber dónde estábamos... y bueno, sabiendo todo lo que empezaba a pasar acá adentro... en una situación así también de cierta clandestinidad... Después empezamos a ver qué hacer. Se dio la cuestión de decidir y nos fuimos del país.

Un mes después, la mayoría de los que fueron detenidos y algunos otros que no habían sido encontrados en ese momento, en total más de 100 personas, fueron cesanteados por aplicación de la ley 21.260 de represión de las actividades subversivas. Estar bajo esa ley significaba la imposibilidad de acceder a cargo público alguno y otro tipo de actividad laboral era muy difícil de conseguir para alguien que estuvo vinculado a un "hospital subversivo". Esta medida trajo como consecuencia el exilio de un importante número de médicos, algunos de ellos regresaron al país en 1983 y otros ocupan hoy importantes lugares en distintas instituciones de salud del mundo.

La dirección del nosocomio quedó a cargo del coronel médico doctor Agatino Di Benedetto, quien fue el encargado de licenciar y prohibir el ingreso al hospital del personal consignado en las "listas negras". Posteriormente, el 13 de abril de 1976 fue designado Director interino el coronel médico (re) Julio Ricardo Estévez.

El clima que se vivió a partir de allí fue de absoluto temor e incertidumbre.

En el Hospital Posadas las desapariciones comenzaron hacia mediados de 1976 y tuvieron su momento de mayor desarrollo entre noviembre y diciembre de ese año. Esto estuvo asociado directamente con la llegada al hospital de un "grupo de tareas" proveniente del Ministerio de Bienestar Social.

La metodología del Estado Terrorista. Los desaparecidos

El diagrama militar que aplicó el Estado Terrorista fue de carácter nacional y simultáneo. El plan militar tuvo como eje central a los distintos servicios de informaciones de cada fuerza bajo la coordinación del Servicio de Informaciones del Estado (SIDE). A través de ellos, se recopilaba la información de todo individuo o estructura que debía ser exterminado por ser considerado *subversivo*. Esta información fue la base del accionar de los "grupos de tareas" de las fuerzas represivas quienes, a través de la aplicación sistemática de la tortura, pretendían "multiplicar la información receptada".[12]

La metodología central para aplicar este accionar fue la *desaparición de personas*. Como explica Cheresky, la finalidad de esta acción represiva era "modelar una sociedad distinta" al "reformar la escena política de modo que ésta estuviese recortada de sus componentes indeseables". Además, "los efectos antipolíticos se multiplicaban por la incertidumbre potencialmente paralizadora que provocaba la

desaparición". De este modo, "se suprime doblemente el espacio público: sustrayéndole actores de la pluralidad y enmudeciendo por el miedo a quienes no son sustraídos físicamente".[13]

En el Hospital Posadas las desapariciones comenzaron hacia mediados de 1976 y tuvieron su momento de mayor desarrollo entre noviembre y diciembre de ese año. Esto estuvo asociado directamente con la llegada al hospital de un "grupo de tareas" proveniente del Ministerio de Bienestar Social. Hacia mediados de año se produjo este hecho que potenció el terror y la represión de un modo totalmente inusitado. Con el pretexto de controlar la seguridad del hospital, el director organizó un sistema de vigilancia coordinado por un subcomisario de la Policía Federal de apellido Nicastro. Así lo recuerda Gladys:

Yo no recuerdo bien en qué fecha, sería junio o julio, entró este grupo SWAT. Entonces patrullaba, patrullaba porque realmente era así, patrullaba el hospital, caminaba por los pasillos, era terrible, eran unos tipos... no sé, temibles por su aspecto, por su arrogancia, era una banda. Después empezaron a hacer exhibición de armas largas, trataban mal a los pacientes, trataban mal a los médicos, eran dueños del hospital, eran una patota, una patota armada. Yo tuve dos o tres discusiones con uno de los que dirigía esa patota, no sé si por eso o por mis antecedentes o por qué, un buen día me llamaron de Dirección y ahí me secuestraron.

Esta "patota" estaba conformada por ocho o nueve personas, seguramente licenciados por la Triple A, que se identificaban a sí mismos como SWAT, nombre tomado de una serie de televisión norteamericana. Ellos ocuparon, al mes de haber asumido sus funciones, el chalet que se encuentra en el fondo del predio del hospital. Cerca de éste hay otro que parece más nuevo. Ambos fueron rodeados por un muro y una alambrada y convertidos en centro clandestino de detención.[14]

El 25 de noviembre de 1976 por la mañana Gladys C., enfermera del servicio de traumatología, recibió un llamado de Dirección. A causa del temor que reinaba en el hospital, un jefe de servicio se ofreció a acompañarla, pero como ella no imaginaba nada de lo que le podía ocurrir decidió ir sola. Su testimonio en el Juicio a las Juntas es escalofriante.

Gladys fue una de las pocas detenidas desaparecidas que estuvo en el chalet y sobrevivió para contar el horror que allí se vivió. Permaneció durante aproximadamente diez o doce días allí. La mantuvieron metida dentro de un placard durante la mayor parte del tiempo. Pensando que se encontraba en el chalet, preguntó a sus secuestradores, quienes en un primer momento se lo negaron pero, con el correr de los días ya no. Además, reconoció entre quienes la torturaban a varios miembros del grupo SWAT.

Su testimonio confirma que en el chalet también estuvieron los médicos Jorge R., a quien vio agonizando "en un charco de orina y sangre", y Jacqueline R., quien fue vista por Gladys en medio de las torturas y es otra de las pocas sobrevivientes de aquel horror. Jacqueline permanece exiliada al día de hoy. Además, Gladys relata en su testimonio que mientras la torturaban "hacían mención a que Jacobo C., Teresa C. y Nene C. no habían aguantado, que eran flojitos, decían".[15]

La obscena impunidad con que actuaba el grupo SWAT era una muestra de que su trabajo estaba totalmente avalado por la Dirección del hospital. En este sentido, Gladys C. recuerda:

Lo llamativo es... a mí me mostraron prácticamente las fotos de todo el personal del hospital, tenían todos los legajos. Los cartoncitos, con las fotos y los datos de todas las personas. Me mostraban eso para que dijera quién es éste, quién es aquél. Era llamativo, yo me quedé pasmada, y bueno tenían acceso a la oficina de personal, se llevaban todo. Eran dueños del hospital los tipos, eso es terrible...

Durante aquellos días hubo una seguidilla de secuestros de empleados del hospital que en general permanecen desaparecidos. Jacobo C. fue secuestrado la noche del 26 de noviembre de 1976, ante su mujer y su hija de doce años que no podían reaccionar ante el salvajismo de sus represores. La niña fue torturada y violada en su habitación mientras le preguntaban por los "panfletos de los montos" o por "las amistades de sus padres". Después de robar todo lo que pudieron se fueron, llevándose a su padre, a quien no volvió a ver nunca más. La hija reconoció posteriormente en el hospital a Nicastro como un integrante de esta banda en una de las tantas veces que concurrió al hospital a reclamar infructuosamente por el paradero de su padre.[16]

Paralelamente a la represión dentro del hospital, se llevó a cabo una avanzada tanto sobre el barrio Carlos Gardel como sobre el barrio Mariano Pujadas. Los lazos entre el hospital y la comunidad se habían ido quebrando lentamente durante el año 1975. Después del golpe militar, se desarticuló también toda la organización barrial. Esto se hizo a partir de medidas de intimidación, como los cortes de luz y de agua o a través de la persecución directa de los líderes barriales, muchos de los cuales permanecen desaparecidos. Así lo recuerda Susana:

El barrio estaba militarizado, imaginate que de la administración central del barrio se hace cargo un militar con un asistente social, ellos empiezan a emplazar a toda la gente que estaba endeudada, la gente que no pagaba, o que estaba atrasada con las cuotas, con las expensas, la hicieron desalojar con el Ejército, era terrible la represión... Lo primero que hicieron cuando tomaron el hospital fue construir un paredón y un doble alambrado pusieron... Había dos paredones uno bien contra el barrio y otro más adentro, cubriendo la casona... Y el barrio cada dos por tres sufría operativos, que bajaban con helicópteros y con todo, se metían escalera por escalera, departamento por departamento.

La madre de Susana, Natalia Cecilia A. es una de

las desaparecidas del barrio. Susana estaba con ella la noche del 16 de octubre de 1976 y esto nos cuenta:

A mi mamá se la llevan el 16 de octubre de 1976 a las 2 de la mañana. A los 20 días me vienen a buscar a mí, yo estaba en lo de mi hermana. A mí me avisan que me iban a venir a buscar, me avisa la mujer de Juan Carlos A.(...)Yo, ingenua, porque nunca sospeché que la gente que custodiaba el hospital tenía que ver con la represión, no me hubiera imaginado nunca algo así en ese momento... Y me dice yo estuve hablando con unos hombres que custodiaban el hospital que eran amigos de mi marido y me preguntaron mucho por vos, por qué no te vas. Me preguntaron si vos militabas qué hacías... y me vinieron a buscar esa misma noche.

La noche que se llevaron a su madre, Susana estaba con una amiga, Olga S., quien reconoció entre el grupo de tareas que ingresó a la casa a dos integrantes del grupo SWAT. Esto confirma la vinculación entre quienes ejercieron la represión en el hospital y en el barrio.

Susana Á. estuvo detenida en la Base Aérea de Palomar y en la Comisaría de Castelar, donde pudo compartir algunos días con su madre. Finalmente fue liberada pero se trató de una "libertad condicionada". Así nos lo cuenta:

Cuando a mí me sueltan, ellos suponían que iba a venir gente a verme, entonces me citaban en la Base Aérea de Palomar un milico que me llevaba a la casona del Posadas donde me interrogaban, allí estuve dos veces, a este tipo nunca lo pude reconocer... él decía que era médico porque cuando nos torturaban se hacía el que venía a ver cómo estábamos y qué sé yo. Lo identificaba por la voz, bueno después le vi la cara. Él me dijo: "Cuando yo te busque vos me vas a reconocer". Después me dijo: "Esto es una guerra, yo perdí a mi padre en un atentado del terrorismo, así que vos también algo vas a perder". Quiso decir que a mi vieja la iban a matar como yo no le podía ofrecer ninguna información, nada.

De este modo, se fueron quebrando los lazos sociales y las redes que se habían construido durante los años 73 y 74. Las detenciones con total impunidad frente a pacientes y personal, el peregrinar de los familiares que buscaban a sus seres queridos por los pasillos del hospital contando las pesadillas que habían vivido en esos días, generaron un manto de silencio y de miedo que paralizó a todos. Los que quedaron se fueron encerrando sobre sí mismos y pensando que como aquellos en "algo andaban" a "nosotros nada nos iba a pasar". Marta, la esposa de Jacobo C., continuó trabajando en el hospital después de la desaparición de su marido y esto nos cuenta:

El terror se había intensificado en el hospital, debido a varias desapariciones juntas. No es mi caso, pero muchos familiares de desaparecidos vivieron estos y posteriores momentos con vergüenza. El muchas veces no expresado" algo habrán hecho" creaba vacíos. Alguien llegó a decirme en la cara: "Uno no sabe a quién tiene al lado".

De este modo actuó el Estado Terrorista sobre los trabajadores del Posadas y sobre los vecinos del barrio, como afirma Duhalde, *haciendo sentir una bayoneta sobre sus espaldas*.[17] El Proceso de Reorganización Nacional se propuso hacer desaparecer la amenaza que generaba este *movimiento emergente* protagonista de un profundo desarrollo del capital social, a partir de la movilización y la participación.

Así lo expresa Susana:

No fue casualidad lo que pasó con el hospital y el barrio, no era una cuestión aislada ... si hoy la gente está como está en ese barrio no es casualidad. Años 75, 76 yo salía a laburar a las 5 y era una multitud la que salía a laburar y no se tenía miedo... hoy no podés caminar, si no te conocen... Se discutía política y se discutía el país en las reuniones, venía el obrero o el trabajador y hablaba de política como un intelectual, se discutía en serio por un país mejor, por un país para todos. Nadie militaba por un mango... Mi vieja no tenía un mango. El día que se la llevaron estaba cosiendo, eran las dos de la mañana y estaba cosiendo, con eso nos daba de comer y yo laburaba en una fábrica.

Conclusiones

"Dónde quedó esa canción
quizás adentro del corazón
nunca creímos todo lo que nos pasó".
(*Del mismo barro*, León Gieco, 1992)

El periodista desaparecido Rodolfo Walsh en la "Carta de un escritor a la Junta Militar"[18] del 24 de marzo de 1977 desarrolla un análisis de una profundidad y de una claridad que hoy sorprende y conmueve a la vez. Allí establece dos instancias desarrolladas por el Estado durante aquella dictadura militar: una, la del terror y la represión absoluta, racional y planificada. En segundo lugar, el "plan económico" para cuyo sustento se ha implantado ese terror y que se ha desarrollado durante los últimos veintiocho años. Y luego agrega que peor aún que esos horrores a los que se ha sometido al pueblo está la "miseria planificada" que se cobra

más víctimas que la represión y que al día de hoy se las sigue cobrando. Esta atroz continuidad entre aquel período y el presente revela que la implantación del miedo, la miseria, el terror en esta sociedad buscaba romper definitivamente un desarrollo del capital social y de la democratización social inédito en nuestro país.

La única manera de terminar con el avance de un proceso de movilización y de participación social de la magnitud del que se generó en los años 70, para el poder económico, financiero y militar fue la instauración de un Estado Terrorista, que se basó en la desaparición de personas como instrumento de aniquilación y de paralización colectiva.

Los resultados de ese proceso están a la vista. Los veinte años de democracia no pudieron revertir la destrucción de aquel tejido social.

Así describe esta situación Cristina F., del servicio social del hospital:

Por lo que luchábamos nosotros es todo lo contrario a lo que se produjo y a los resultados que tenemos en nuestro país hoy... un país con todas las riquezas que tiene nuestro país, un país que sea soberano, un país que realmente se pueda mirar a sí mismo con plena libertad, y para terminar arrodillados, con la bandera vendida. Y para lograr esto, había que terminar con... y éramos subversivos, guerrilleros, y éramos todo lo que ellos quisieron ponernos y que la gente permitió que se nos pusiera, ésa es la realidad. Y eso lo digo porque amé ese momento... porque los compañeros que están desaparecidos yo sé lo que eran como seres humanos y muchos compañeros no tenían militancia partidaria pero sí de vida. Y muchos se enfrentaron en ese momento internamente y por eso los desaparecieron. Realmente uno se pone a ver las atrocidades de esta gente en todo sentido desde los chicos que hoy se nos mueren, a los chicos que mataron, a los hijos de los compañeros que se apropiaron... y hay gente que sigue comprando eso.

NOTAS

[1] Citado en Portes, Alejandro, "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en Carpio, J., Novacovsky, I. (comp.), *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 244-245.
[2] Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, pp. 64-65.
[3] *Ibíd.*, pp. 67-68.
[4] Diario *La Voz*, "Un castigo a la pobreza", 16/02/83.
[5] Pérez Irigoyen, C., "Antecedentes del sistema de salud", en Insuani, E. y Tenti Fanfani, E., *Estado Democrático y Política Social*, Buenos Aires, 1997.
[6] *Ibíd.*
[7] Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.
[8] Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la historia oral", en Schwarzstein, Dora (comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991, p. 42.
[9] Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, p. 233.
[10] *Ibíd.*
[11] Feinmann, José Pablo, *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
[12] Duhalde, E., *op. cit.*, p. 307.
[13] Cheresky, Isidoro, "La desaparición de personas y la tradición política", en Coloquio sobre Derechos Humanos organizado por CELS y UBA en 1993.
[14] CONADEP, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
[15] *Ibíd.*
[16] *Ibíd.*
[17] Duhalde, E., *op. cit.*
[18] Walsh, Rodolfo, "Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar" en *Operación masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995, pp. 205-212.

FUENTES

Entrevistas realizadas en el Hospital Posadas entre julio y diciembre del año 2003.

BIBLIOGRAFÍA

Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.
Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo, *La voluntad*, Buenos Aires, Norma, 1997.
Carrillo, Ramón, *Teoría del hospital. Obras completas I*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
CONADEP, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
Cheresky, Isidoro, "La desaparición de personas y la tradición política" en Coloquio sobre Derechos Humanos organizado por CELS y UBA, 1993.
Barela, L y otros, "Participación, compromiso y violencia", en *Voces Recobradas*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1997.
Duhalde, Eduardo L., *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después. Una mirada crítica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
Feinmann, José Pablo, *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
Paoletti, Alipio, *Como los nazis, como en Vietnam. Los campos de concentración en la Argentina*, Buenos Aires, Asociación Madres de Plaza de Mayo, 1996.
Pérez Irigoyen, C., "Antecedentes del sistema de salud", en Insuani, E, Tenti Fanfani, E., *Estado Democrático y Política Social*, Buenos Aires, 1997.
Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la historia oral", en Schwarzstein, Dora (comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
Portes, Alejandro, "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en Carpio, J., Novacovsky, I. (comp.), *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
Tortti, María Cristina, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional' ", en AAVV, *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2000.
Urondo, Francisco, *Trelew. La patria fusilada*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.
Walsh, Rodolfo, "Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar", en *Operación masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995.
Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

Esperanças caminhando

O POSADAS: UMA EXPERIÊNCIA DE MOBILIZAÇÃO E PARTICIPAÇÃO NA ARGENTINA DOS ANOS SETENTA

Mariano Álvarez

Neste trabalho vamos analisar a ação social e política dum pequeno grupo de pessoas, que como parte da sociedade argentina, participou das profundas transformações que, entre 1969 e 1976, geraram um crescimento inédito na mobilização e na participação social.
A eleição do Hospital Posadas, como área de pesquisa, é pela sua importância como hospital público nacional que surgiu como modelo de política da saúde nessa fase.
Ali analisamos o desenvolvimento da organização dos trabalhadores da saúde, quem em interação com os setores carenciados, começaram a ter um lugar como trabalhadores, a sindicalizar-se e a potenciar as tendências igualitárias da sociedade argentina. Consideramos que esta atitude e situações, que se consolidaram nesse período, contribuíram a um forte desenvolvimento do *Capital Social.*
Finalmente, analisamos a relação dos grupos de poder frene a este fenômeno. Esta relação, que teve como base a implementação do terror e que se iniciou no governo constitucional, teve como finalidade desarraigar este movimento emergente. Este processo se caracterizou pela construção, pela parte do Estado e alguns setores da sociedade, a idéia da "ameaça pela nação", representada na figura do subversivo. Neste sentido, cremos que a guerrilha foi o motivo para acabar definitivamente com o desenvolvimento deste movimento social que se convertiu na verdadeira ameaça. Para levar a cabo isto, impunha-se um Estado Terrorista que utilizou metodologia central a desaparição de pessoas.

Hopes walking

THE "POSADAS": AN EXPERIENCE OF MOBILIZATION AND PARTICIPATION IN THE ARGENTINA OF THE 70's

Mariano Álvarez

The present work analyses the social action and politics of a small group of people that as a part of the Argentinean society, participated of the deep transformations that, between 1969 and 1976, generated an unknown growth of the mobilization and of the social participation.
The election of Hospital Posadas as an analysis field is due to its importance like national public hospital that arose like a pattern of the politics of health in that stage. There, we analyse the development of the organization of the workers of the health, who, in interaction with lacking sectors, began to assumed themselves as workers, to unionize and to give power to the equalitarian tendencies of the Argentinean society. We consider that these attitudes and situations, that were consolidated in that period, contributed to a strong development of the "social capital".
Finally, we analyse the reaction of the groups of power face to this phenomenon. This reaction that was based on the implementation of the terror and that started during the constitutional government, had as a purpose to eradicate this emergent movement. This process was characterized by the construction on the part of the State and of certain sectors of the society, of the idea of the "threat for the nation", embodied in the figure of the "subversive". In this sense, we believe that the guerrilla was the excuse to finish definitively with the development of this social movement that had become the true threat. To carry out this, a Terrorist State that used as central methodology the disappearance of people was imposed.

Marche des espoirs

LE «POSADAS»: UNE EXPÉRIENCE DE MOBILISATION ET PARTICIPATION en L'ARGENTINE DES 70

Mariano Álvarez

Les analyses du travail présentes l'action sociale et politique d'un petit groupe de gens qui comme une partie de la société argentine, a participé des transformations profondes qui, entre 1969 et 1976, a produit une augmentation inconnue de la mobilisation et de la participation sociale.
L'élection d'Hôpital Posadas comme un champ de l'analyse est dû à son importance comme hôpital du public national qui est survenu comme un modèle de la politique de santé dans cette étape. Là, nous analysons le développement de l'organisation des ouvriers de la santé qui, dans interaction avec manquer de secteurs, a commencé à les a supposés comme ouvriers, se syndiquer et donner le pouvoir aux tendances de l'equalitarian de la société argentine. Nous considérons que ces attitudes et situations qui ont été consolidées dans cette période ont contribué à un développement fort du «capital social.»
Finalement, nous analysons la réaction des groupes de visage du pouvoir à ce phénomène. Cette réaction qui a été basée sur la mise en oeuvre de la terreur et cela a commencé pendant le gouvernement constitutionnel, eu comme un but pour extirper ce mouvement émergent. Ce processus a été caractérisé par la construction de la part de l'État et de certains secteurs de la société, de l'idée de la «menace pour la nation», concrétisé dans le chiffre du «subversif.» Dans ce sens, nous croyons que le guérillero était l'excuse pour finir définitivement avec le développement de ce mouvement social qui était devenu la menace vraie. Pour emporter ceci, un Terroriste Déclare qu'a utilisé comme méthodologie centrale que la disparition de gens a été imposée.

¿Ciudadanos o ilegales?

Dilemas de la integración social de los habitantes de casas tomadas en el barrio del Abasto

Autora María Carman

Dra. en Antropología Social - UBA - Conicet

Introducción

En este trabajo retomo algunas cuestiones significativas para el análisis, que surgen de una investigación realizada en el barrio del Abasto de la ciudad de Buenos Aires. La etnografía en cuestión indagó, entre otras cosas, en las disputas en torno al patrimonio local entre los ocupantes de casas tomadas y otros actores sociales del Abasto en diversas coyunturas: el período del "Bronx porteño" (1993-1996), la época transicional de las obras de reciclaje del ex Mercado de Abasto y de "invención del barrio noble" (1997-1998) y el período actual (1999-2003), en el cual se suceden inauguraciones de espacios comerciales y culturales movilizadas en torno a algunos objetivos comunes, como la apropiación privilegiada del patrimonio y la inflación de la memoria.

A partir de la inauguración del Mercado Central de Frutas y Verduras "Abasto proveedor", en 1893, se estructuró un barrio de inmigrantes con prostíbulos, conventillos, cantinas y teatros, cuya máxima celebridad fue Carlos Gardel. Casi un siglo después, cuando el Mercado fue clausurado y trasladado al conurbano en 1984, una vasta proporción de su población quedó sin empleo y se fueron ocupando progresivamente los espacios vacíos de sus alrededores, sumándose así las casas tomadas a las viviendas ya existentes: inquilinatos, hoteles pensión, casas y edificios de departamentos. El edificio de dicho Mercado permaneció cerrado hasta 1998, año en el que fue reabierto bajo la forma de un *shopping*. El reciclaje del mismo estuvo a cargo de la empresa IRSA, liderada por el magnate húngaro George Soros.

Para esa época fueron desalojadas muchas casas tomadas de los alrededores del Mercado, si bien subsisten otras, pese al nuevo paisaje producido por el reciclaje. Desde 1999 en adelante, el barrio fue objeto de una intensa activación patrimonial que se expresó, en primer lugar, en la instalación de torres de departamento perimetradas y un hipermercado, también a cargo de la empresa IRSA. Posteriormente se fueron inaugurando las siguientes obras: un restaurante temático, un hotel internacional, casas de antigüedades, teatros, la peatonal Carlos Gardel, la Casa Museo Carlos Gardel y la Ciudad Cultural Konex.

Sostengo que las empresas privadas que entraron en contacto directo con los habitantes de casas tomadas –la empresa IRSA responsable del shopping "Abasto de Buenos Aires" y también las compañías privatizadas de servicios– otorgaron a los ocupantes un reconocimiento y una visibilidad social que no les confirieron las fuerzas públicas, ni tampoco otros actores de la sociedad, como por ejemplo, los vecinos propietarios con los que convivían en el barrio.

Analizaré aquí los vínculos de los ocupantes ilegales con el Estado, las "fuerzas del mercado" y el eventual acceso a una ciudadanía durante el período de reciclaje del ex Mercado de Abasto (1997-1998).

En particular, interesa desplegar el siguiente supuesto. Sostengo que las empresas privadas que entraron en contacto directo con los habitantes de casas tomadas –la empresa IRSA responsable del *shopping* "Abasto de Buenos Aires" y también las compañías privatizadas de servicios– otorgaron a los ocupantes un reconocimiento y una visibilidad social que no les confirieron las fuerzas públicas, ni tampoco otros actores de la sociedad, como por ejemplo, los vecinos propietarios con los que convivían en el barrio.[1] Las "fuerzas del mercado", si bien desalojaron y demolieron las casas de los ocupantes, también confirieron a estos "habitantes invisibles" una "carta de ciudadanía", aunque se tratara de una carta fuertemente condicionada o extorsiva.

Esto puede sonar paradojal o cínico, pero intentaré demostrarlo a partir de la exposición de dos casos: la modalidad del desalojo "light" y el pago de los impuestos. Antes de exponer ambos casos, reconstruiré brevemente algunas características prevalecientes de las relaciones internas tejidas en el interior de las casas tomadas, de modo que la exposición de los casos se vuelva más inteligible a partir de las representaciones, expectativas y prácticas de los habitantes involucrados.

Habitante de baldíos y casas tomadas del Abasto.

El "consorcio" de las casas

El trabajo de campo llevado a cabo en el barrio del Abasto desde 1993 hasta la actualidad nos permitió adentrarnos en las trayectorias de vida heterogéneas de los ocupantes ilegales de casas tomadas. Por un lado encontramos un grupo prevaleciente de personas que vino del interior del país –en particular de las provincias del Norte– en busca de mejores oportunidades laborales. Por otro lado encontramos sectores medios pauperizados, comúnmente denominados "nuevos pobres", que experimentaron en las últimas décadas procesos de movilidad social descendente. En menor medida, las casas tomadas también fueron habitadas por inmigrantes de países vecinos, como Bolivia y Perú.

Las actividades de los hombres recorrían un largo espectro que abarcaba trabajos en relación de dependencia (empleado en minimercado, chofer, ayudante de cocina, obrero por contrato, ayudante de panadero); independientes (pintor, plastificador, albañil, plomero) u otros más informales: empleados "en negro" de fábricas (Coca-Cola y Cepita), vendedor ambulante, changador, botellero, "abridor de casas", traficante de drogas, etc. Entre las mujeres, la sobrevivencia no era menos variada: había quien tenía un trabajo calificado y sostenía la casa con marido desocupado e hijos; había quien negociaba una suerte de alquiler con el resto de habitantes de la casa en su calidad de viuda del "primer adelantado"; había quien repartía sus hijos en varias casas tomadas y era consentida por los cartoneros en un baldío junto a su hijo más pequeño. El abanico de estas mujeres incluía ocupaciones tales como enfermera, empleada doméstica, costurera, artesana, empleada de geriátrico, prostituta, comadrona que practicaba abortos, etcétera.

Habitante de baldíos y casas tomadas del Abasto.

La toma de vivienda se vinculaba, en la mayoría de los casos, con las posibilidades de sobrevivencia que ofrecía el centro de la ciudad: cirujear, acudir a los comedores cercanos, conseguir algún trabajo:

Yo no te voy a mentir. Yo vivo de lo que tiran los ricos. Me visto y como con lo que tiran los ricos. Y vivo en una casa que no es mía y que debe haber sido de algún rico. (...) Yo viví en las tres principales casas de los cirujas. (...) Porque acá en Capital vivimos en casas que no son nuestras, y las casa' que conseguimo' son con parquet, balcón y todo eso, porque la gente acá vive así... (Mónica, 45 años)

Distintas historias de vida se "mezclaban" en los espacios públicos y privados de cada casa tomada. En dicho escenario vivían e intercambiaban y tenían lugar las "prácticas de consorcio", a saber: ¿cómo se dirimían las cuestiones internas? ¿Qué parte del presupuesto de cada uno era requerido para las cuestiones comunes de la casa que habitaban? ¿Con qué criterio se disponía de los espacios vacíos?

Distintas historias de vida se "mezclaban" en los espacios públicos y privados de cada casa tomada. En dicho escenario vivían e intercambiaban y tenían lugar las "prácticas de consorcio", a saber: ¿cómo se dirimían las cuestiones internas? ¿Qué parte del presupuesto de cada uno era requerido para las cuestiones comunes de la casa que habitaban? ¿Con qué criterio se disponía de los espacios vacíos?

En los casos más drásticos, y lejos de los estándares democráticos, estas decisiones eran tomadas por aquellos con más rango y relevancia dentro del *ranking* interno. Los que ejercían la autoridad solían ser los personajes más temidos de las casas: aquellos que contaban con cierto aval del dueño pretendido o fingido, los que manejaban la venta de drogas desde su domicilio, los más antiguos moradores, etc. Estos vecinos mejor posicionados se instituían como los "amos" del lugar, regulando las relaciones internas con cierto despotismo, y conscientes de la inmovilidad del resto por miedo a represalias. Ellos regulaban, entre otras cuestiones, el acceso a las piezas y su distribución:

Se fue mucha gente pero enseguida vino otra, no es que se llegó a desocupar. (...) ponele, en esta casa tomada hay como cinco piezas de los santiagueños, que cada

vez que queda una pieza vacía pone al tío, o a la hermana... Y lo hace porque son los que se llevan bien con Martín (el supuesto dueño) ... (Ana, 25 años)

...A mi hermana la sacaron de su pieza. Fue muy injusto, porque querían la pieza para ellos. Porque justo era una pieza muy linda, con balcón, con todo. (Se ofusca) *Le dijeron a mi hermana que le tenía que dar la pieza porque nos iban a desalojar, no sé qué, todas mentiras...* (Graciela, 34 años)

...Y ahí se armó quilombo, porque el tipo no se quería ir de la casa, decía que no tenía dónde ir a vivir. Y entonces al final el de adelante nos dijo que le diéramos nuestra pieza, y bueno, qué le íbamos a hacer, se la dimos... (Benigna, 40 años)

Paralelamente, aquellos que maniobraban con éxito las intrincadas redes sociales de estas casas, podían ir "ascendiendo" al interior de éstas:

Al principio teníamos una pieza al fondo, que era más feo porque teníamos que atravesar todo, y después por suerte conseguimos esta pieza que como yo le digo es la suite, que tiene el balcón, todo (sonríe). *Y bueno acá estoy, no vivo bien, pero tampoco vivo mal.* (Alberto, 64 años)

Este escalafón a sortear revestía suma importancia, ya que había casas donde las piezas se diferenciaban mucho entre sí. Los espacios próximos a las cloacas, las terrazas, los subsuelos y los entrepisos, solían ser los sitios donde iban a parar los últimos en llegar, o los que no tenían recursos para ostentar poder: mujeres solas, ancianos o personas con alguna discapacidad.

En estos microclimas más "pesados" de algunas casas resultaba impensable, por ejemplo, consensuar la regularización del pago de impuestos o el arreglo de las partes de uso común. Los ocupantes comentaban en voz baja que semejante blanqueo habría de alterar los "negocios sucios" de los "amos":

El "lifting" de la casa tomada y la aspiración de regularizar los impuestos –y eventualmente convertirse en inquilinos– constituyó otro interesante mecanismo implementado por algunos de sus pobladores para escapar del último peldaño en el sistema de clasificación social.

Yo la otra vez hice una reunión para que pongamos diez pesos por mes durante seis meses para refaccionar la escalera, la entrada, todo. Al principio había gente que me apoyó, que le parecía bien, al principio hasta los que andan en la droga me dijeron que sí, pero después se arrepintieron porque se dieron cuenta que no les convenía, porque si hay una llave no pueden salir y entrar como se les da la gana. Entonces dijeron que no y la gente que al principio me había apoyado, después se echó atrás, por miedo a que los otros le digan algo, ¿sabés? Es muy difícil hacer algo... (Alberto, 64 años)

No obstante, en otras casas se dibujaba una urdimbre de relaciones internas que, si bien no estaban hegemonizadas desde una figura tan palpable, no dejaban de tener altas dosis de distancia, recelos y apatía. Extremadas de este modo las diferenciaciones internas, muy raramente estos "copropietarios" lograban consensuar una determinada política hacia el "afuera" de la casa.

La mayoría de los ocupantes procuraba que sus casas resultaran desapercibidas en el escenario barrial. Para ello disimulaban las entradas que resultaban muy visibles, mantenían cerradas las persianas que daban a la calle, se privaban de la luz del día o restituían la puerta principal allí donde no existía. Asimismo, evitaban llamar la atención y ser reconocidos por los "otros" (vecinos, propietarios, municipio) como ocupantes. Esta estrategia se vinculaba, por otra parte, con la aspiración de quedarse en la casa el tiempo suficiente como para que los ahorros permitieran procurarse otro espacio en la ciudad.

Y entonce' después un día te rajan y qué: salís con una mano adelante y la otra atrás. No, yo no quiero que me pase eso... Me voy a quedar hasta el último día antes que nos saquen. La única salida es ahorrar y tratar de comprarse un terrenito... (Nelson, 33 años)

El "lifting" de la casa tomada y la aspiración de regularizar los impuestos –y eventualmente convertirse en inquilinos– constituyó otro interesante mecanismo implementado por algunos de

Habitante de baldíos y casas tomadas del Abasto.

sus pobladores para escapar del último peldaño en el sistema de clasificación social.

Frente a un mismo problema –la amenaza o inminencia del desalojo– se abrieron distintas posibilidades de reacción, que representaron las visiones de dos actores distintos, o bien coexistieron simultáneamente en un mismo actor, y fueron cambiando según el sentido del juego preponderante en un momento determinado.

Asimismo, ante determinadas circunstancias donde aumentaba la amenaza externa -ya sea en contextos de endurecimiento de la política oficial respecto a las ocupaciones, intromisiones de la policía o desalojos- se apelaba, como último recurso, a "los pares" -los demás ocupantes-, no reconocidos como tales en épocas tolerables de paz. En estos casos, se daba prioridad a lo que los unía -o a lo que se creía y se deseaba que uniera- por sobre lo que dividía, suprimiendo o suavizando las evidencias en contrario:

(...) con los demás a vece' discutimo' o podemos tener algún problema con los chicos, pero el problema son los de afuera, que siempre miran para acá adentro (pone cara de estar olfateando algo desagradable) *así... como si fuéramos no sé... ladrones, drogadictos no sé qué se piensan que somos... Es cierto que hay gente así, en lugares que son... ¡un aguantadero...! Por ejemplo ahí en Agüero yo sé positivamente que vive gente que tiene guardadas cosas, gente rara... Acá nos podemos llevar mal, podemos tener nuestros problemas, pero de últimas si viene alguien de afuera a molestar, o a decir algo, yo salgo a defender a los de acá...* (Angélica, aproximadamente 50 años)

Las divisiones sociales creadas hacia el interior de cada casa resultaban, pues, relaciones complejas, atravesadas por sutiles alianzas y oposiciones. Luego de esta breve presentación, he de analizar algunos impactos de los procesos de renovación urbana sobre su vida cotidiana, a partir de lo que denomino la modalidad del desalojo "light". En vinculación con lo anterior, también abordaré

En un contexto generalizado de reconversión de las esferas de lo privado y lo público, las fuerzas privadas retomaron acciones de lo público, delegándose así aspectos insoslayables en cuanto a los modos de "hacer ciudad" en manos del capital global.

la percepción de estos ocupantes en relación con la regularización de los servicios (agua, luz, etc.) para desde allí retomar algunas cuestiones sobre sus complejos vínculos con el Estado y las "fuerzas del mercado".

El desalojo "light"

Como ya comenté, en noviembre de 1998 fue inaugurado un *shopping* en el antiguo predio del Mercado de Abasto. Luego fueron inauguradas las torres de departamentos y un hipermercado, a cargo de la misma empresa. En los meses previos, los ocupantes ilegales de los alrededores del ex Mercado fueron progresivamente desalojados por la empresa IRSA bajo una modalidad "light".

Éste es el testimonio, por ejemplo, de una vendedora de las torres de departamentos, en el que me explica que el terreno de enfrente ya había sido "vaciado" de ocupantes ilegales, para no obstaculizar las ventas de los nuevos departamentos:

Es un proceso lento. Soros compró este baldío de la esquina (...) Está ya deshabitado, limpiado el terreno. Me dijeron que estaba lleno de prostitutas y ladrones. (...) Les dio la plata que querían. No importaba cuánta: lo único importante era que se fueran. (...) Se está limpiando el barrio, pero de a poco. Y Soros compró, me dijo la gente de seguridad, muchas otras casas tomadas que después las pone en venta.

Por las noches resultaba común observar a los policías encabezando los operativos. Las casas fueron desalojadas sin violencia -coincidían vecinos del barrio y testigos-, por lo que todos (ocupantes, vecinos de clase media, comerciantes, inmobiliarias) afirmaron que hubo un arreglo monetario entre la empresa y los ocupantes desalojados:

Se dice en el almacén que les dieron plata a los de casa tomada según los hijos, para más o menos construirse algo en provincia. Pero se fueron bien, vos veías que hasta saludaban a los que se quedaban, todo. Es porque acá hubo mucha plata de por medio, por lo menos eso es lo que todos comentan. Yo vi varios días que estaban los soldados con los camiones, los cargaban a todos y se llevaban sus cosas. Pero seguro que hubo plata, porque no hubo golpes, ni forcejeos, ni gritos, nada. Se fueron bien (Alberto, propietario)

En un contexto generalizado de reconversión de las esferas de lo privado y lo público, las fuerzas privadas retomaron acciones de lo público, delegándose así

aspectos insoslayables en cuanto a los modos de "hacer ciudad" en manos del capital global. Por supuesto que esta práctica no supuso ningún grado de altruismo: el máximo perjuicio para los empresarios habría sido esperar el lento transcurso del juicio legal, en el cual los desalojos podían llegar a demorar varios años. Pero a la vez creo que estas prácticas son susceptibles de otras lecturas.

En primer término, si bien esta modalidad informal de desalojo implicó una transacción subordinada -en tanto los ocupantes no contaban con demasiado margen de negociación-, suponía un reconocimiento siquiera parcial de su condición de habitantes de aquel espacio.

Este desalojo "cash" que viabilizaban los abogados de la empresa IRSA otorgaba una legitimidad a los ocupantes al menos en lo concerniente a la apropiación material de ese inmueble, al hecho de haber transcurrido buena parte de la vida en aquel sitio, arreglándolo o no, envejeciendo, teniendo hijos.

Asimismo, ese dinero contante y sonante a cambio de su exilio y silencio permitió a los ocupantes pensarse a sí mismos –al menos de un modo efímero y fragmentario, no exento de contradicciones– como "propietarios" o "dueños", en tanto operó como una indemnización, una reparación material y simbólica. En efecto, con el dinero obtenido a cambio de haber habitado aquella casa –no importaba por el término de cuántos años– pudieron procurarse temporariamente un lugar en terrenos de provincia, en un hotel-pensión de la ciudad, o conseguir otra pieza intrusada.

Demás está decir que, desde la lógica empresarial, hubiera sido improbable no llegar a un acuerdo, en tanto se trataba de "intrusos" con escaso capital simbólico. Sólo era cuestión de llegar a un pacto razonable, de encontrar una suma de dinero compatible con las expectativas de mínima de estos "moradores indeseables". Como diría Bourdieu, se trataba de conciliar la modalidad que asumía el desalojo con el *habitus* de los ocupantes, ajustando sus esperanzas subjetivas a los condicionamientos objetivos[2] y atenuando de este modo posibles resistencias.

La astucia en la invención del **desalojo light** por parte de este grupo empresarial se caracterizó por sortear -desde su absoluto perfil bajo- cualquier esbozo de descontento o repudio social, como el que suscitó años atrás el violento desalojo de los ocupantes de las bodegas Giol y otros desalojos ilegales en la ciudad de Buenos Aires.

Su fuerte carácter extorsivo asemejaba estos desalojos, desde la lógica de los ocupantes, a los llevados a cabo por la Policía años atrás sin las correspondientes órdenes judiciales:

Ramón: *...Ya sacaron las placas de acá, el mural con la cara de Gardel que estaba puesto ahí también* (sobre la pared del Chantacuatro, recordando el lugar histórico), *por lo que me imagino que lo deben haber llevado a la Municipalidad para ponerlo en algún museo, no sé.*

Yo: *¿Y si viene el desalojo qué van a hacer?*

Damián: *Y qué vas a hacer, si vienen a desalojarnos tenés que agarrar tus cosas y te vas, no queda otra.*

Ramón: *Claro, ahora no es como antes, te pueden desalojar mucho más rápido. Ahora la policía viene y te desaloja, no necesita tanto trámite.* (Ramón y Damián, aproximadamente 30 años)

La astucia en la invención del **desalojo light** por parte de este grupo empresarial se caracterizó por sortear –desde su absoluto perfil bajo– cualquier esbozo de descontento o repudio social, como el que suscitó años atrás el violento desalojo de los ocupantes de las bodegas Giol y otros desalojos ilegales en la ciudad de Buenos Aires. La condena social generalizada

Demolición de una casa sobre la calle Guardia Vieja para la construcción del hipermercado COTO.

por este accionar al margen de la ley provocó la marcha atrás de los proyectos gubernamentales que procuraban "saltear" las órdenes judiciales a través de la directa intervención de la policía para efectivizar desalojos.

En síntesis: en tanto la vivienda no dejó de ser un derecho socialmente reconocido, las "fuerzas del mercado" pusieron en marcha estas maniobras para lograr una rápida expulsión de los "intrusos" sin hacer peligrar demasiado su legitimidad.[3]

No obstante, estas prácticas produjeron también, al decir de Giddens (1995: 45-52) –y por más que hubiesen sido concebidas con otro propósito original–, consecuencias inesperadas: si bien les denegaba su condición de habitantes de la ciudad, al mismo tiempo les habilitaba "... reducir la distancia simbólica con los vecinos propietarios".[4]

El pago de los impuestos

Algunos actores gestionaban individual o grupalmente el restablecimiento de los servicios de luz, gas o agua con la empresa privatizada en cuestión. El despliegue de esta relación entre ocupantes y mercado suponía en forma omnipresente a un tercer actor desplazado: el Estado, cuya ausencia habilitaba la negociación entre actores con enorme desigualdad de poder.[5]

Para las empresas privatizadas, los ocupantes eran considerados ciudadanos en la medida en que podían pagar los servicios que éstas les ofrecían, confiriéndoles una suerte de "carta de ciudadanía" inacabada y maltrecha, pero un principio de ciudadanía al fin, especialmente para aquellos que, además, cargaban con el estigma de ser inmigrantes ilegales:

Las empresas privadas nos hicieron sentir personas al darnos los servicios y mandarnos la factura.[6]

Como una extensión del vínculo con estas empresas privadas, algunos ocupantes también lucían el acceso a la televisión por cable como una marca de prestigio (por más que luego no pudieran afrontar el gasto y debieran sufrir cortes de suministro), así como a una vasta gama de electrodomésticos adquiridos con enormes esfuerzos: televisión, videograbadoras, equipos de música. El disfrute de estos servicios incorporaba hacia el afuera una imagen que se correspondía con su propia percepción de identidad. Se trataba de elementos que, además de su uso práctico evidente, se añadían simbólicamente a su "fachada" personal, en lo que podríamos llamar una **estrategia de representación** destinada a obtener una mayor legalidad social.[7]

(...) ¡Ah!, y el otro día también vinieron los de la luz; son de Edesur, creo. Y bueno, nos teníamos que pagar la instalación (...) La mayoría estaba de acuerdo, y al resto lo convencimos porque no les quedaba otra, si no, se iban a quedar sin luz. (...) Yo quiero pagar, decime, ¿por qué tenemos que usar la luz y no pagar? Además nos conviene a nosotros, son más cosas a nuestro favor... (Luis, 63 años)

Mirá, acá la gran cagada es no haber pagado de entrada... Porque pagar los impuestos te da derechos, después no te pueden rajar tan fácil, se les complica más... (Juan, aproximadamente 40 años)

Otros moradores, por el contrario, creían que el verdadero dueño era el que debía hacerse cargo:

(...) yo no pienso pagar nada de lo que se deba... Y además, si realmente hubiera que pagar toda la luz que se usó... ¡acá hay gente viviendo desde hace 10 años! Y bueno, eso lo debería pagar el dueño de la casa, no nosotros, ¿no? (Eduardo, aproximadamente 35 años)

Del mismo modo, muchos ocupantes suponían que la falta de pago de los servicios provistos por las empresas privatizadas podría acarrear, como consecuencia, el desalojo.

No sé, yo tengo la sensación de que por un lado o por otro la cosa va a reventar, si no es porque nos echa la Municipalidad es porque la luz, o el gas nos hacen juicio y nos desalojan... (Blanca, 34 años)

Yo: *¿Y cómo estás?*
SH: *Bien, tranquilos...* (sonríe) *Por ahora no nos sacaron, ni vinieron los de la luz...* (Shirley, 29 años)

Incluso las mismas empresas presionaban desde ese lugar de ilegalidad de estos moradores de la ciudad, manipulando su situación de desventaja respecto a otros ciudadanos.

Nelson: *...Y acá dice* (alude a una carta que les envió

Edesur): *"Señores ocupantes". ¿Cómo ocupantes? ¿Por qué dice así? ¡Nosotros somos personas, no ocupantes, así que acá tendrían que ir nuestros nombres!* (Nelson, 33 años)

En el marco de esta relación fuertemente desigual construida entre las diversas "fuerzas del mercado" y los ocupantes ilegales, estos últimos homologaban a las empresas privatizadas de los servicios públicos con la fuerza legítima capaz de echarlos de su casa.

Epílogo: el difícil acceso a la condición de ciudadanos

Si el Abasto se fue reinventando a partir de ciertos procesos de apropiación cultural dirigida, ¿qué posibilidades de reinvención les quedaba a estos ocupantes cuya ilegalidad no hizo sino agravarse frente a esta reconversión "noble" del barrio? En tal contexto de apropiaciones fuertemente desiguales, ¿existía alguna posibilidad de acceder a la ciudadanía para estos pobladores?

Mientras el Estado recurría a una ciudadanía cívico-política, existía otro tipo de ciudadanía que se construía cotidianamente desde las diferentes prácticas sociales y culturales. Desde esta perspectiva los ocupantes –al igual que otros actores sociales de la ciudad– accedían a un consumo simbólico que ampliaba su ciudadanía. Si bien diferencialmente, algunos ocupantes se convertían en consumidores de medios, tecnología, información y otros bienes que organizaban el sentido social de sus prácticas cotidianas.[8] El consumo de los bienes mencionados permitía a estos "pobladores invisibles" vivir con una determinada calidad de vida que en muchos casos resultaba contradictoria: ciertos ocupantes tenían televisión por cable pero no contaban con red cloacal, o bien, compartían un baño precario con muchas familias. El acceso a determinados consumos asociados a sectores de clase media no aminoraba, mecánicamente, la desigualdad económica y social.

Del mismo modo, el hecho de transformarse en usuarios o clientes de estas empresas privatizadas de servicios no los equiparaba al resto de los ciudadanos, ya que la integración y la identidad no se construye sólo desde el consumo. Aquí no opera una conversión automática a la categoría de ciudadano, ya que el consumo no viene acompañado de un reconocimiento social, de un determinado contenido simbólico que les restituya prestigio.

Dentro de lo que García Canclini (1995: 21) denomina las nuevas condiciones culturales de rearticulación entre lo público y lo privado, se van gestando **nuevas modalidades de ciudadanía** en los escenarios estructurados complementariamente del Estado y el mercado. En tal sentido, el vínculo establecido por los ocupantes con las fuerzas empresariales puede pensarse desde el concepto de táctica que esgrime De Certeau (1996: 42-44): se trata del **arte del débil**, de prácticas que deben actuar en el terreno que impone y organiza la ley de una fuerza extraña. El mercado, en fin –y no sólo el Estado–, se ha vuelto un actor social indiscutido para tener en cuenta a la hora de pensar las identidades que construyen los ocupantes ilegales de casas tomadas en el marco de sus luchas por el reconocimiento o, en palabras de Bourdieu (1991), en su búsqueda de ser incluidos dentro del sistema de clasificación oficial.

Un grupo de habitantes del baldío recibe la visita de viejos habitantes que ahora viven en la provincia.

NOTAS

[1] A pesar de que algunos de estos ocupantes continúan habitando en el espacio barrial, resulta más atinado sintetizar sus experiencias en tiempo pasado, ya que una vasta proporción fue desalojada en estos últimos cinco años. Las edades consignadas son, en varios casos, estimativas. Los nombres de los ocupantes fueron deliberadamente cambiados y sus direcciones omitidas, por respeto a las condiciones de anonimato que requirieron algunos entrevistados, y que hicimos extensivas al resto.
Una primera versión de este trabajo fue presentada en las Jornadas Nacionales de Ética "Problemas de la vida urbana contemporánea", realizada en la Sociedad Argentina de Escritores, Buenos Aires, en agosto de 1999.
[2] En numerosos trabajos Bourdieu trabaja esta sugestiva correlación entre las probabilidades objetivas -las oportunidades de acceso a determinado bien- y las esperanzas subjetivas (Cfr. Bourdieu 1989 y 1991: 91-111).
[3] En otro trabajo reciente (Carman 2003) abordé los desalojos de ocupantes ilegales y otros "habitantes innobles" del barrio (vendedores de chorizos, sin techo, etc.) durante el período comprendido entre 1999 y 2003, operados por el poder local, los grupos empresariales o bien, una combinatoria de actores. Si bien excede el marco de este artículo, resulta pertinente comentar que, por sus características, lo que di en llamar los "desalojos asistenciales" prolongan la lógica descripta aquí respecto de los "desalojos light", en cuanto a efectivizar una expulsión negociada de los moradores considerados indeseables.
[4] Herzer *et al.* (1997: 200). La cita pertenece a un trabajo colectivo que desarrolló el Área de Estudios Urbanos del Instituto Germani sobre las percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional, en particular en la zona de la traza de la ex-Autopista 3. Me pareció interesante retomar textualmente el comentario, significativamente emparentado con lo que vengo trabajando en relación al barrio del Abasto.
[5] Coincidimos con Herzer *et al.* (1997: 203-4) -que trabajaron el caso de ocupaciones en los barrios de Coghlan y Belgrano- respecto a que dichas demandas por la provisión de servicios se circunscriben al ámbito privado y que el Estado "...aparece como un actor exento de responsabilidad en esta esfera", ya que "...ni siquiera se le reclama el papel de mediador en la negociación entre vecinos y empresa. Tampoco está presente el cuestionamiento o la discusión acerca de qué es lo que deben hacer las autoridades del gobierno local cuando la provisión de servicios es deficitaria o existe imposibilidad por parte de las familias de acceder a ellos".
[6] El testimonio no surge de nuestras crónicas de campo -aunque resulta casi literal de otras entrevistas en el Abasto- sino que pertenece a un ama de casa con cinco hijos, ocupante de la zona de la AU3 (Cfr. "Casas tomadas. La pesadilla del techo impropio". Revista *La Nación*, 22/2/98, pp. 34-41).
[7] Silva (1992: 71-3) aborda la construcción de los territorios sociales en relación a determinadas competencias discursivas y representativas, que ofrecen las marcas de reconocimiento necesarias para que uno pueda discernir en qué clase de territorio se halla. Este análisis resulta interesante de ser retomado para reflexionar acerca de las aspiraciones de consumo de los ocupantes en su búsqueda de acercamiento a las clases medias.
Desde la perspectiva de Douglas *et al.* (1990: 80-85), el consumo de determinados bienes sirve para comunicar diferencias y dar sentido a los acontecimientos sociales: "…la actividad del consumo es la producción colectiva, con sus respectivos consumidores, de un universo de valores. El consumo utiliza las mercancías para hacer firme y visible una serie particular de juicios en los cambiantes procesos de clasificación de las personas y los acontecimientos (…) En el marco del tiempo y el espacio de los que dispone, el individuo utiliza el consumo para decir algo sobre sí mismo, su familia, su localidad (…) El consumo es un proceso activo en el cual todas las categorías sociales son continuamente redefinidas" (Ibíd., 83).
Análogamente, García Canclini (1995: 19 y 27) analiza cómo el consumo sirve para pensar: "cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso, las maneras en que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad… (…) En otros términos, debemos analizar si al consumir no estamos haciendo algo que sustenta, nutre y hasta cierto punto constituye un nuevo modo de ser ciudadanos". En el caso de los ocupantes, el consumo también sirve para ocultar otros aspectos de la vida que, como no llevan a un "manejo de la impresión" favorable, se busca minimizarlos, subcomunicarlos (cfr. Goffman 1993: 33-42). Frente a una vivienda deteriorada, el consumo de ciertos bienes aspira a producir un "efecto de encandilamiento" o, al menos, un mensaje compensatorio del propio *status*.
[8] Para un mayor desarrollo sobre diversas construcciones de la noción de ciudadanía en relación a la problemática que nos incumbe, ver Carman y Lacarrieu 1995. Cfr. también Robin 1993; Grassi *et al.* 1994: 10-22, 61-63, y Sigal 1991.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre, "Estructuras sociales y estructuras mentales", Prólogo del libro *La Noblesse d' Etat. Grandes écoles et esprit de corps* (Traducción de Emilio Tenti Fanfani), París, Editiones de Minuit, 1989.
Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
Carman, María, "Ocupantes ilegales", en Suplemento Profesional de *La Prensa*, 1995, p. 14 (en colaboración con Mónica Lacarrieu).
2003 (inédito). Narraciones de identidad, procesos de ennoblecimiento y disputas por el patrimonio en el barrio del Abasto. El caso de los ocupantes ilegales de casas tomadas. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
Douglas, Mary e Isherwood, Baron, *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México D. F., Grijalbo, 1990.
García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México D. F., Grijalbo, 1995.
Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Amorrortu, 1995.
Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993 [1959].
Grassi, Estela *et al.*, *Políticas Sociales. Crisis y Ajuste Estructural*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 1994.
Herzer, Hilda *et al.*, "Aquí está todo mezclado..." Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 59, N° 4, pp. 187-217, 1997.
Robin, Régine, "Citoyenneté culturaliste, citoyenneté civique", en *Mots Représentations. Enjeux dans la contacts interetniques et interculturels*, Canadá, Les Presses de l'Université d'Ottawa, 1993.
Sigal, Silvia, "Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía", *Revista Mexicana de Sociología*, 1981.
Silva, Armando, *Imaginarios urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.

Cidadãos ou ilegais?

DISJUNTIVA DA INTEGRAÇÃO SOCIAL DOS HABITANTES DAS CASAS USURPADAS NO BAIRRO DO ABASTO

María Carman

Neste trabalho vou retomar algumas questões significativas para a análise que surgem duma pesquisa realizada no bairro do Abasto que fica na Cidade de Buenos Aires. A etnografia em questão indagou, entre outras coisas, nas disputas em relação ao patrimônio local entre os ocupantes das casas usurpadas e outros atores sociais do Abasto em diversas conjunturas: o período do "Bronx porteño" (1993-1996), a época tradicional das obras de reciclagem do ex. Mercado de Abasto e de "invenção do bairro nobre" (1997-1998), e o período atual (1999-2003), no qual acontecem inaugurações de espaços comerciais e culturais mobilizadas ao redor de alguns objetivos comuns, como apropriação privilegiada do patrimônio e a inflação da memoria.
Aqui analisarei os vínculos dos ocupantes ilegais com o Estado, as "Forcas do Mercado" e o eventual aceso a uma cidadania durante o período de reciclagem do ex Mercado de abasto (1997- 1998).
No meu caso, quero desdobrar o seguinte suposto. Sustento que as empresas privadas que entraram em contato direto com os habitantes das casas usurpadas – a empresa IRSA responsável do Shopping Abasto de Buenos Aires e também das companhias privatizadas de serviços outorgaram aos ocupantes um reconhecimento e uma visibilidade social que não lhes foram conferidas pelas forcas públicas, nem outros atores da sociedade como por exemplo, os vizinhos proprietários com os que conviviam no bairro. As "forças do mercado", alem se serem desalojaram e demoliram as casas dos usurpastes, também conferiram estes "habitantes invisíveis" uma "carta de cidadania", embora se tratasse duma carta fortemente condicionada e extorsiva.
Isto pode soar paradoxal ou cínico, mas intentarei demostrá-lo a partir da exposição de dois casos: A modalidade do desalojo "light" e o pagamento dos impostos. Antes de expor ambos casos, reconstruirei brevemente algumas caraterísticas das relações internas tecidas no interior das casas usurpadas, de modo que as exposições dos casos tenham mais clareza a partir das representações, expectativas e praticas dos habitantes involucrados.

Citizens or illegal?

DILEMMAS OF THE SOCIAL INTEGRATION OF THE INHABITANTS OF TAKEN HOUSES IN THE NEIGHBOURHOOD OF THE ABASTO

María Carman

In this work I resume some significant questions for the analysis that arise from an investigation carried out in the neighbourhood of the Abasto in the city of Buenos Aires. The ethnography in question investigated, among other things, in the disputes around the local patrimony between the occupants of taken houses and other social actors of the Abasto in diverse occasions: the period of the "Porteño [1] Bronx" (1993-1996), the transitional time of the works of recycling of the former Mercado de Abasto [2] and of the "invention of the noble neighbourhood" (1997-1998), and the current period (1999-2003), in which inaugurations of commercial and cultural spaces follow one after the other, mobilized around some common goals, as the privileged appropriation of the patrimony and the inflation of the memory.
I will analyze here the ties of the illegal occupants with the State, the "forces of the market" and the eventual access to a citizenship during the period of recycling of the former Mercado de Abasto (1997-1998).
In particular, it interests to display the following supposition. I sustain that the private companies that entered in direct contact with the inhabitants of taken houses - the IRSA company, responsible for the shopping Abasto de Buenos Aires and also the privatized companies of services - granted the occupants a recognition and a social visibility that the public forces didn't give them, neither other actors of the society like for example, the proprietary neighbours that they cohabited with in the neighbourhood. The "forces of the market", although they dislodged and demolished the houses of the occupants, also conferred to these "invisible inhabitants", "citizenship papers", although they were strongly conditional or extorting ones.
This can sound paradoxical or cynic, but I will try to demonstrate it starting from the exposition of two cases: the modality of the "light" eviction and the payment of the taxes. Before exposing both cases, I will shortly reconstruct some prevalent characteristics of the internal relationships woven inside the taken houses, so the exhibition of the cases becomes more intelligible starting from the representations, expectations and practical of the involved inhabitants.

[1] Of Buenos Aires.
[2] Market of supply.

Citoyens ou illégaux?

DILEMMES DE L'INTÉGRATION SOCIALE DES HABITANTS DE MAISONS PRISES DANS LE QUARTIER DE L'ABASTO

María Carman

Dans ce travail je reprends des questions significatives pour l'analyse qui surgissent d'une enquête portée dehors dans le quartier de l'Abasto dans la ville de Buenos Aires. L'ethnographie en question a enquêté, entre d'autres choses, sur les discussions autour du patrimoine local entre les occupants de maisons prises et d'autres acteurs sociaux de l'Abasto dans des occasions diverses: la période du «Bronx Porteño[1]» (1993-1996), le temps transitionnel des travaux de recyclage du ex-Mercado de Abasto[2] ,et de la «invention du quartier noble» (1997-1998), et la période actuelle (1999-2003) dans laquelle les inaugurations d'espaces commerciaux et culturels se succèdent l'une après l'autre, mobilisées autour de quelques buts communs, comme l'appropriation privilégiée du patrimoine et l'inflation de la mémoire.
J'analyserai ici les liens des occupants illégaux avec l'État, les «forces du marché» et l'accès éventuel à une citoyenneté pendant la période de recyclage du Mercado de Abasto (1997-1998).
En particulier, il intéresse de déplier la supposition suivante. Je soutiens que les entreprises privées qui sont entrées en contact direct avec les habitants de maisons prises - la compagnie IRSA, responsable du shopping Abasto de Buenos Aires et aussi les compagnies privatisées de services - a accordé aux occupants une reconnaissance et une visibilité sociale que les forces publiques ne leur ont pas donné, même pas d'autres acteurs de la société comme par exemple, les voisins propriétaires avec lesquels ils ont cohabité dans le quartier. Les «forces du marché», bien qu'elles ont délogé et ont démoli les maisons des occupants, ont conféré aussi à ces «habitants invisibles», «la carte de citoyenneté», même s'il s'agissait d'une carte fortement condicionée ou extorqueuse.
Cela peut sembler paradoxal ou cynique, mais j'essaierai de le démontrer à partir de l'exposition de deux cas: la modalité de «l'évacuation light» et le paiement des impôts. Avant d'exposer les deux cas, je reconstruirai brièvement quelques caractéristiques dominantes des rapports internes tissés à l'intérieur des maisons prises, de manière que l'exposition des cas devienne plus intelligible à partir des représentations, expectatives et pratiques des habitants involucrés.

[1] De Buenos Aires.
[2] Marché de provision.

A propósito de multiculturalismo, migración y discriminación

Es una realidad a asumir que las designaciones no son nunca inocentes y que bautizan períodos y ratifican cambios convertidos en realidades globales, que se anticipan a periodizaciones del fluir histórico. Y nos referimos especialmente a la migraciones y las identidades multirraciales que ofrecen algunas regiones –naciones, comarcas, islas– donde la concurrencia de razas diversas y culturas propias logran impostar caracteres diferenciados que inciden en forma tajante en la conformación identitaria. Nuestro texto incitador, para una indagación que estamos invitando a compartir, es el de Elaine Bauer y Paul Thompson –nada menos que Paul Thompson a quien le cabe una precedencia merecida en cuanto se refiera a historia oral, que leemos en la revista *Historia, Antropología y Fuentes Orales* N° 28.

Un breve párrafo inicial destaca los objetivos: "Los autores de este artículo tenemos la convicción de que alcanzar un cierto grado de integración a través de la inmigración y la mezcla racial será un rasgo esencial del futuro, tanto desde una perspectiva amplia, la de crear un nuevo orden mundial, como desde una más específica en el caso de los países que aspiran a convertirse en sociedades arco iris de esencia multicultural".

Se explican enseguida los pasos dados en este sentido, la gente que ha colaborado, los proyectos de indagación en curso, y las ayudas para financiar los gastos. Anotan además que han

Elaine Bauer y Paul Thompson, *Historia, Antropología y Fuentes Orales,* Nº 28.

presentado una versión –ahora corregida– ante el XII Congreso celebrado en junio de 2002 en Pietermaritzburg, Sudáfrica.

Ahora bien, arrostrando el pudor de "observar" las conclusiones de un maestro reconocido y primero en Historia Oral, partiremos de unas pocas proposiciones que transcribimos para mayor claridad, con vistas a demorarnos en la dificultades del tema, el grado de pertenencia a esas sociedades (que aunque se trate de caribeanas, sentimos como americanas) y la conexión entre algunas reflexiones que estimamos simplificadoras a un grado ajenizante de una cuestión que sufre toda la América latina, aunque su designación sea quizá impropia.

1) "La cultura del Caribe es tal vez el ejemplo más conocido de sociedad surgida de la migración y la mezcla (sigue un prólogo necesariamente sintético sobre el acontecer de las islas caribeanas como territorio) en donde se logra una mezcla racial que termina por hacer habitual que se formen parejas entre blancos y personas de color así como entre individuos de ascendencia africana e hindúes y chinos... actitud de apertura cultural que recientemente se ha visto reforzada por el turismo que fluye a las Antillas..."

La elección de Jamaica como ámbito de prueba no parece adecuada siendo como es Jamaica la menos caribeana de las islas, con fuerte influencia inglesa en todo los ámbitos, y una activa referencia a la vida británica desde lejos. No es el caso, ni ha sido, el del resto del Caribe, de modo que las políticas raciales laxas podrían ser parámetro para la comparación con el resto del ámbito, pero no como aporte testimonial. Las referencias que agrega, de parte de hombres "negros" y mujeres "blancos" sobre la situación que viven en la unión, no son concluyentes sino "muy leves", y en el mejor de los casos muestra una cierta displicencia acerca del eventual rechazo que si bien no podemos caracterizar de dudosos es por lo menos "casual" o quizá superficial. Hay algunas referencias a que esta situación de cierta indiferencia es "relativamente nueva", y se dan ejemplos de rechazos iniciales muy fuertes, en el año 60 ó 70.

"No negaba que habían tenido que sufrir muestras de racismo ni tampoco el hecho de que se trata de una actitud que impregna nuestra sociedad y que probablemente siempre estará presente en algunos individuos. Los más optimistas creían que la sociedad canadiense muestra mayor tolerancia hacia las relaciones mixtas entre blancos y negros..." y finalmente, como una suerte de conclusión, se afirma "aunque encontramos en Canadá y Gran Bretaña algunos inmigrantes que continuaban identificándose simplemente como jamaicanos, en ambos países hubo más que hicieron referencias a aspectos mixtos".

La ambigüedad es el signo, pero nuestro propósito es turbar esa placidez mediatizadora que no corresponde con la realidad del Caribe, ni de quienes tienen ocasión de convivir o conocer de cerca el problema, desde un lugar más cercano al "arco iris" al que apelan los autores. Para decirlo con claridad, esas relaciones, vistas desde la cotidianeidad, son muchos más ríspidas y difíciles, expuestas a escondidas, pero vigentes. Admitimos que Jamaica está más habituada a esa realidad, a través de la propia Inglaterra imperial a la que no es nueva la interracialidad asiática en principio, y Londres, especialmente, es la metrópoli de la interracialidad. Admitimos también que Canadá ha hecho y puede seguir haciendo alarde de esta tolerancia a la medida de su historia tan cruzada y atravesada de influencias variadas. Pero al mismo tiempo, opinamos que la sociabilidad canadiense es tan restringida que el visitante o el que ha vivido esporádicamente en alguna ciudad canadiense, evoca ese frío de la cortesía y del "puertas adentro" impenetrable.

Avanza el texto con observaciones sobre "la identidad":

"Dada la complejidad asociada al sentido de la identidad del individuo, no es de extrañar que las relaciones interraciales conduzcan con frecuencia a un cuestionamiento de la identidad. La mayoría de los entrevistados se debatían con este problema y al mismo tiempo se negaban a aceptar todo intento de que se les definiese adscribiéndolos a la categoría de 'blancos' o 'negros' ".

Las respuestas que figuran en el texto son

divergentes y desconcertantes, aunque sin comentarios, y revelan el trasfondo problemático e irresuelto, y algunas apuntan al drama de discriminación, la proyección en la familia, y en los hijos especialmente, la aceptación mayoritaria en las personas negras. El 63% de los entrevistados contaban con mezclas de otras razas de modo que la consiguiente "tolerancia hacia la multirracialidad" provenía de esa circunstancia.

La tesis del trabajo aparece en un recuerdo: "Alcanzar un cierto grado de integración a través de la inmigración y la mezcla racial será un rasgo esencial del futuro".

Desconcierta entonces lo que sigue, de acuerdo con esta afirmación un tanto agorera pero válida. Para extender este punto de vista se aborda la existencia de otras culturas que se han desarrollado de forma paralela: nos referimos a México y Brasil y algunas zonas de África, tales como Sierra Leona y Senegal, e incluso, inicialmente, la propia Sudáfrica. A esta altura del trabajo aparece la mención de que: "A partir del siglo XIX se desarrolló en el sur de los Estados Unidos y en Sudáfrica una tendencia completamente opuesta, una trayectoria que fomentaba deliberadamente la segregación racial".

El caso sudafricano es referido con bastante detenimiento, se cita alguna bibliografía adecuada, y se menciona el *apartheid* que impuso "barrios raciales segregados tal y como ilustra el pioner trabajo de historia oral realizado por Sean Field en los barrios negros y mestizos de Ciudad del Cabo". Y continúa aludiendo a que posteriormente, "a pesar de la abolición de las leyes segregacionistas tanto en EE.UU. como en Sudáfrica perdura un elevado grado de segregación en la vivienda, y los matrimonios interraciales son poco frecuentes... la segregación voluntaria llevada a ese extremo crea sociedades polvorín en la que pocos miembros de algún grupo tiene conocimiento directo de los otros y en los que es fácil que estallen conflictos, disturbios y violencia".

Llegados aquí, si bien es evidente que el sentido impuesto al trabajo no podrá avanzar satisfactoriamente (es nuestra convicción), se resguarda con anticipación a esa evidencia: "... Este artículo une los resultados obtenidos en nuestras investigaciones llevadas a cabo por separado y centradas, en primer lugar, en la parejas mixtas de caribeños blancos y en segundo lugar, en familias jamaicanas trasnacionales residentes en Jamaica, Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. Comparamos el impacto de la emigración y de las relaciones mixtas en la identidad, estudiamos los distintos tipo de hostilidad y prejuicios raciales que se sufren y analizamos hasta qué punto los individuos hallan soluciones creativas tendientes a alcanzar nuevas formas de identidad multiétnica y multirracial y se atreven a soñar con sociedades más tolerantes para el futuro".

Siguen aclaraciones sobre márgenes y progresos eventuales, abordando el tema de la identidad y el impacto que la emigración provoca en la construcción de la identidad individual, los matices diferenciales que podrán detectarse, por ejemplo en relación con el contraste generacional, cambios sociales y culturales en las áreas de procedencia, matrimonios mixtos y mejoras en algunos casos a través de los hijos aceptados por los abuelos o primos, superando complejos de inferioridad, hostilidades laborales o de radicación de viviendas, etcétera.

Joseph, un escocés blanco, habló de la positiva identidad transracial que había desarrollado a consecuencia de haberse casado con una mujer negra y de haber vivido y trabajado en distintos lugares del planeta: "me considero un ciudadano del mundo. No poseo fuertes sentimientos de patria con respecto a Escocia o Canadá. Tampoco concedo ningún valor especial a la idea de raza blanca. Soy un habitante del mundo. Esta es mi identidad. Y estoy convencido de que puedo viajar a cualquier sitio y encajar".

Termina el artículo con una página optimista que incluye puntos de vista "constructivos de hombres y mujeres con distintas consignas: derribar las barreras que separan a las razas debiera ser tarea de toda la sociedad, porque es el futuro, enseñar a nuestros amigos estas consignas e intentar superar el aislamiento y la sensación de gueto... y al hacerlo logremos superar el bagaje histórico en sus connotaciones de superioridad e inferioridad".

El párrafo final es buen broche de este modo de pensar: "sólo el futuro dirá si la mezcla de razas fomenta o reduce el racismo. Solamente nos

queda esperar –como tantos de nuestros entrevistados– que los hijos producto de la mezcla de razas desempeñen un papel activo y actúen como agentes entre los distintos grupos de personas facilitando la comunicación y la cooperación, y ello les permita extraer de sus distintas experiencias su patrimonio, su identidad y su comprensión del mundo en que viven".

Queda abierta ahora la reflexión nuestra, la de argentinas que vivimos trabajando con nuestra historia de mil maneras, y específicamente también con la historia oral. Vale congratularse que el tema haya aparecido en las páginas de la acreditada publicación, tratado por Paul Thompson y Elaine Bauer. Aunque lo pensamos demasiado tenue y hasta rosado, es cierto –admitimos– que no es fácil abordarlos sobre todo si se habla de identidad y no se hace referencia a la historia y aunque se afirme su necesaria diversidad e incidencia.

Nos hubiera complacido que esas fueran sus observaciones iniciales, a la manera de válido acápite de un tema que es el de toda la América que se llama Latina por un juego escamoteador del destino, y un designio de atribución como sabemos. Pero no es cuestión de nombres, sino de integración de orígenes, de silencio secular sobre quienes fueron objeto de una trata infamante que llenó de esclavos africanos el territorio americano, en casi toda su extensión y en el Caribe como ámbito inicial, dadas las primeras instalaciones de "descubridores-conquistadores" europeos y la consiguiente "edénica" novedad para toda Europa colonizadora. Y lo que es también co-existente, en todo tiempo y lugar, es la presencia del indígena americano, que ha sido hostigado, sometido, explotado, en uno y mil servicios para el conquistador, y que ha pervivido anotando su presencia y diversidad en todo el continente americano, donde las modalidades de la colonización europea marcaron su discriminación en una universal situación de sometimiento y segregación de acceso a ventajas sociales.

La conciencia de estas situaciones herederas por siglos en un entretejido de sumisiones y silencios que acentúan diferencias y carencias, no puede resistir el más somero análisis. Es un reclamo perentorio instalarlo en cada una de nuestras sociedades para expresar la demanda igualitaria de la construcción social.

He ahí el emprendimiento que la historia oral debiera tomar a su cargo en nuestros países, en una verdadera cruzada investigativa, que dará frutos venturosos. Los latinoamericanos que hemos sido tocados por la varita de la historia oral que nos convoca a la verdad y a la comunicación más honda, coincidimos con el párrafo final de Thompson y Bauer, pero tenemos urgencias lícitas para que sea implementada esta ruta.

Francamente, quisiera haber podido alcanzar una manera de conclusión más segura, menos disuasiva, y más consciente, de que si la subjetividad es el logro más alto que alcanzamos historia oral mediante, otra vez, la parsimonia ajenizante no nos sirve. Si esto se compatibiliza con las deficiencias de las historias "oficiales" que se padece en toda nuestra América, creemos que el buen camino está trazado en los fundamentos más esclarecedores de la historia oral.

Jornada de Reflexión sobre el papel de los Museos y el Patrimonio Inmaterial

La directora del Instituto Histórico, Liliana Barela, fue invitada a participar de una Jornada de Reflexión sobre el papel de los museos y el patrimonio inmaterial, celebrada el 13, 14 y 15 de mayo.

Esta Jornada estuvo vinculada con el Día Internacional de Museos, que es una práctica anual destinada a sensibilizar al público sobre el rol importante que juegan los museos en la sociedad. Se trata de jornadas a puertas abiertas para exposiciones temporales, visitas guiadas, encuentros con el público y otras actividades. El 18 de mayo es la fiesta de los museos en el mundo entero y por eso todos los miembros del ICOM, instituciones estatales, prefecturas, municipios y sociedad civil participaron de este acontecimiento.

Para los profesionales que trabajan en los museos, el tema sobre patrimonio inmaterial es un campo abierto para el futuro. El museo, tradicionalmente, es un espacio para las colecciones, la conservación y la difusión de los testimonios tangibles del pasado. ¿Pero qué ha sido de las prácticas, expresiones, conocimientos o los saberes asociados de estos objetos? ¿Las representaciones inmateriales no son también componentes esenciales de toda civilización?

Este año el Día Internacional de Museos sirvió como antecedente para la XX Conferencia General del ICOM que se realizará en Seúl, en octubre de 2004, sobre el tema del patrimonio intangible. Las diferentes experiencias que se realizaron en el mundo en ese día serán el punto para las reflexiones y el intercambio que se desarrollará en ese momento, única ocasión para discutir este tema para los profesionales de museos.

El Patrimonio Inmaterial ha sido motivo de interés en varios países desde que la UNESCO el año 2000 reconoce mundialmente el Premio Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad a las expresiones del hombre.

La definición que nos ofrece la UNESCO sobre Patrimonio Inmaterial es la siguiente: “Los procesos aprendidos por los pueblos junto con el saber, las destrezas y la creatividad que los definen y son creadas por ellos, los productos que elaboran y los recursos, espacios y otros aspectos del contexto social y natural necesarios para su sostenibilidad; estos procesos ofrecen a las comunidades vivas un sentido de continuidad respecto a las generaciones anteriores y son importantes para su identidad cultural, así como para la protección de la diversidad cultural y la creatividad de la humanidad” (UNESCO 2001).

El patrimonio inmaterial se manifiesta en las tradiciones y expresiones orales, recuerdos, lenguas, artes interpretativas, artes del espectáculo, prácticas sociales, rituales y festividades; en el conocimiento y las prácticas relacionadas con la naturaleza y el universo; en las técnicas propias de la artesanía tradicional, que son trasmitidas de generación en generación, es recreado permanentemente por las comunidades y los grupos en función de su medio, su interacción con la naturaleza y su historia. La salvaguardia de este patrimonio es una garantía de sostenibilidad de la diversidad cultural. Juega un rol especial en el desarrollo nacional e internacional, para la tolerancia y la interacción armónica entre las culturas.

En Bolivia la Jornada de Reflexión sobre Patrimonio Inmaterial tuvo como objetivo unificar criterios sobre la adopción de una definición a nivel nacional y analizar los mecanismos que ayuden a identificar y salvaguardar nuestro patrimonio.

Resultados:

El Comité Boliviano del ICOM esperaba cumplir con los objetivos planteados: por un lado, establecer criterios para una política de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial boliviano y, por otro, motivar a la población en la toma de conocimiento de la preservación, conservación y difusión de su Patrimonio Inmaterial.

El programa se desarrolló de la siguiente forma:

1: Políticas estatales sobre Patrimonio Inmaterial de Bolivia, María Isabel Álvarez Plata, Viceministra de Cultura.

2: Concepto sobre Patrimonio Inmaterial, Lic. Liliana Barela (historiadora argentina).

3: Reflexiones sobre el Concepto de Patrimonio Inmaterial, Arq. Elizabeth Torres.

4: Recuperación oral de la música de las Misiones Jesuíticas en Chiquitos, Dr. Alcides Parejas.

5: El Patrimonio Inmaterial, caso "La Entrada Universitaria", Dr. Fernando Caijas. El Carnaval de Oruro, Sr. Ascacio Nava (Presidente de la Asociación Folklórica de Oruro)

6: Interculturalidad y lenguas, R. P. Xavier Albo.

7: Medicina tradicional, magia y religión. Caso "La cosmovisión Andina de la Cultura Kallawaya", Dra. Carmen Beatriz Loza.

8: Registro Fonográfico, Lic. Virginia Ayllón. Registro etnográfico, Lic. Javier Romero.

La licenciada Liliana Barela abordó la conferencia refiriéndose a un objeto: el bandoneón (sus secretos, las pistas sobre su restauración, cómo suena, cómo debe sonar). Habló sobre el instrumento que hoy identifica al tango. Este instrumento curiosamente se fabricó en Alemania y empezó a incorporarse al tango con presencia "preferencial" en las orquestas a partir de la década de 1920. Describimos un objeto "tangible" que no se fabrica más y que constituye el soporte de otro bien "intangible".

En la ciudad de Buenos Aires, en virtud de la Ley Nº 130/98 del Tango, los bandoneones se localizan, se compran en remates y se los restauran para que perdure el **sonido** que da forma a la **música** del tango, que es un valor intangible, audible, emocionable y fácilmente identificable. Entrañablemente querido por todos los argentinos (porteños o no), cuando extrañamos nuestra patria, nuestro suelo, extrañamos esa música de tango. Este ejemplo sirve para advertir una primera dificultad que presenta el patrimonio inmaterial en relación al patrimonio material. Las fronteras entre ambos son de difícil distinción. ¿Por qué?

Podríamos, y luego intentaremos, definir el concepto de patrimonio inmaterial, pero lo que reconocemos en principio es que si el patrimonio inmaterial es la "herencia que no tocamos", la primera dificultad que se plantea es cómo preservar aquello que no tocamos. Y la respuesta más obvia sería transformar lo intangible en un soporte tangible (registro, lista, inventario o recreación).

El problema entonces empieza con una transformación. En este ejemplo aparece con toda su fuerza: si el objeto tangible que define la música que se quiere preservar es único, deberá preservarse el objeto. Pero además, la "destreza" para restaurarlo, o sea, deberá preservar el oficio además del bien.

Pero si se quiere preservar la música del tango, se tendrá que definir qué época de esa música queremos preservar. Y si la respuesta es "historizante", esto es, cada época deberá preservarse, entonces deberán crearse escuelas que enseñen y trasmitan arreglos musicales que definen cada una.

Entonces, surge el interrogante sobre qué debemos preservar cuando declaramos que el Carnaval de Oruro ha sido declarado Obra Maestra de la Humanidad. El que se proclamó en marzo de 2001 o el que se recreó en otro punto de Bolivia o el que se festeja en Buenos Aires donde muchos bolivianos recién allí lo descubrieron.

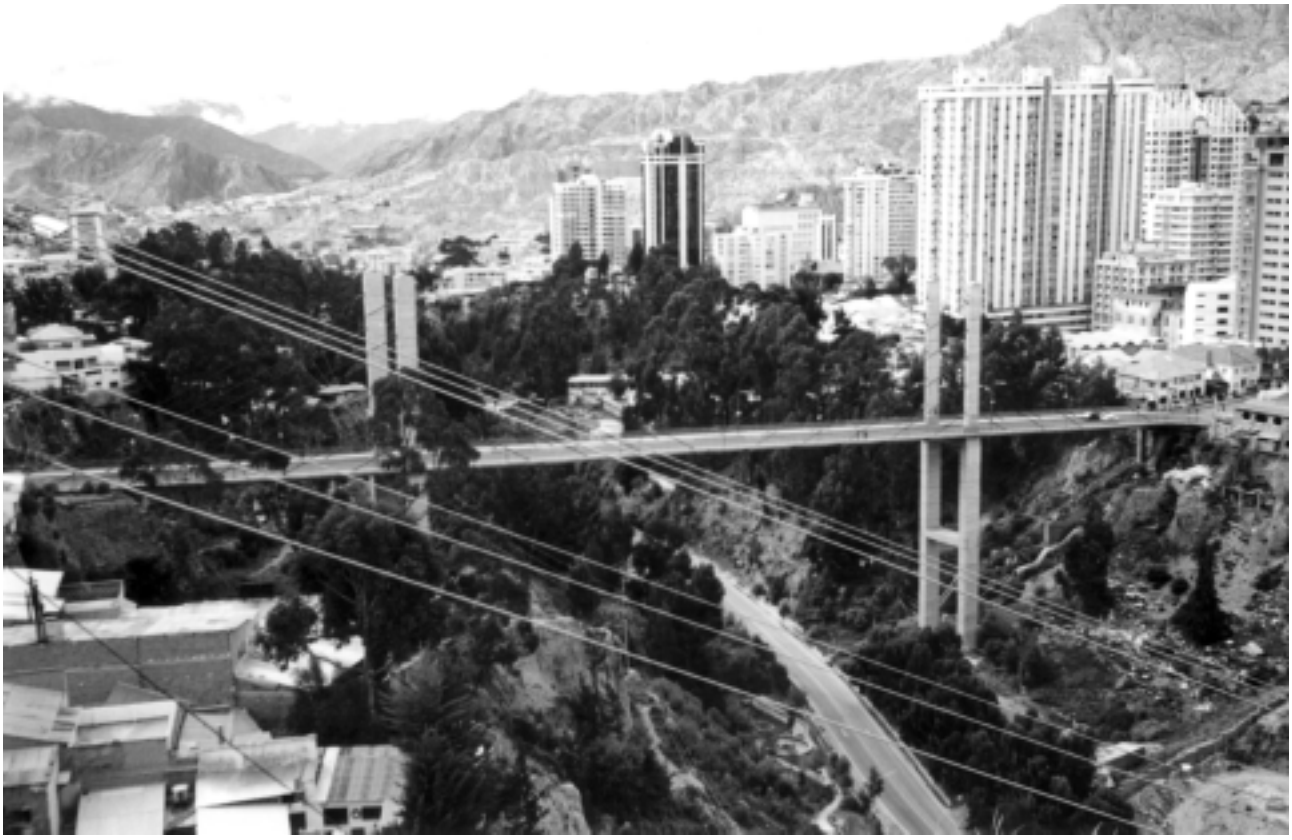
Pero las preguntas siguen y la próxima sería cómo construir el concepto de patrimonio inmaterial. Este tema nos lleva rápidamente a otra definición que es la vinculada al patrimonio cultural, que incluye y supera esta división a veces confusa y / o arbitraria del patrimonio.

Es el valor simbólico, que las cosas, los objetos, los sueños, la música adquieren.Y es ese valor simbólico el que debemos registrar. Son los nuevos aprendizajes sobre esos valores los que debemos incorporar. Porque los patrimonios y sus categorías se construyen como las identidades.

Dentro de este contexto se organizó un taller de historia oral. Allí al mismo tiempo que se habló sobre el tema, se proyectó el video "Bolivianos", producto del Programa de Historia Oral del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, dentro del Ciclo "Inmigrantes de fin de siglo".

Luego, se generó un debate que excedió la práctica de historia oral y sirvió para intentar definir la bolivianidad constituida en Buenos Aires.

Los participantes analizaron el video y advirtieron la discusión sobre discriminación e identidad y las construcciones y apreciaciones históricas de los contextos de las mismas.



Las zonas de la cultura, un mapa semántico de Corrientes

Corrientes, territorio de inusitada riqueza en los elementos identitarios que son patrimonio de su gente, pareciera llevar consigo el fatalismo de negar el análisis y la investigación de la cultura popular que le es propia. Ser en Corrientes forma parte de una actitud que se expresa bajo la forma del rito, la musicalidad, las historias que se cuentan fantásticas y resistentes, o un grito cuando se terminan las palabras.

La naturaleza ayuda. Rodeada de agua, atravesada por agua, esta tierra alienta a las especies a entrecruzarse en relaciones intersexualmente simbólicas, en un singular tiempo mítico. Esa misma naturaleza abrigó un imaginario de insularidad, de gentes aisladas de los procesos políticos y sociales que acontecen en el resto del país. Corrientes, república aparte, casi no ha contado con políticas públicas de fomento de las investigaciones sobre sí misma. Es más patético el caso de las investigaciones culturales, en las que reconocer elementos de la matriz de identificación de esa lógica compartida revelaría, tal vez, fuertes contradicciones racistas, clasistas, machistas, que sobreviven en la fascinación de su propia rosa de los vientos girando como una especificidad en la región.

Los intelectuales correntinos han sabido sortear las dificultades del pertenecer y permanecer en esta tierra. Han resistido con esfuerzo propio y con la voluntad de mantener hasta intuitivamente las recopilaciones, los registros, las publicaciones, los intentos de intercambio de información. Han luchado por los financiamientos y los reconocimientos. Como también por la necesaria fluidez que nuestra cultura popular debería tener en los ámbitos de la educación formal. Han resistido... y algunos de ellos han impulsado fervientemente iniciativas de encuentros de investigadores para ordenar, revisar, contraponer, discutir esta tarea.

Recogiendo una de estas propuestas y con estos objetivos se diseña desde el organismo oficial de cultura un programa de encuentros, foros y simposios con la idea de enlazarlos pertinentemente en el campo de lo popular. Para este trabajo, un equipo joven de comunicadores sociales y un diseñador gráfico ubicó en el mapa de la provincia una distribución de los encuentros de identidad que estaban en ronda de diseño y programación. Uno en cada una de las micro-regiones definidas para la acción política de la gestión cultural. Lo que no es casual ni obsecuente si tenemos en cuenta que el territorio provincial tiene como vasto centro el humedal I verá . Si queremos viajar desde la costa del Paraná al noreste debemos rodear el estero.

En esta realidad territorial, las cuatro micro-regiones se convirtieron en anfitrionas de cada una de las cuatro dimensiones de la cultura popular que compartimos. Las ciudades seleccionadas en cada una de ellas, como sedes, tienen una historia relacionada con cada una de estas dimensiones, una práctica reconocida, o es la casa de un arandú –sabio de la comunidad– reconocido.

Goya, casa de un gran recopilador de la narrativa oral. La Cruz, tierra de los descendientes del pueblo tupí mbyá, luchadores de Mbororé. Curuzú Cuatiá, cuna de chamameceros que cantan las historias de bandoleros rurales. Corrientes, donde las casas de galería sólo quedaron en la memoria de sus habitantes.

Ese criterio de selección generó la inquietud de sintetizar en una palabra la carga semántica del sentido que intentamos construir. Esta fase fue la más ardua y consultiva de todas. Durante un mes discutimos las palabras que expresaran los tiempos que se nos entrecruzan en la mística de reconstruir nuestro espejo identitario. El resultado es lo que llamamos el mapa de las zonas de la cultura, que bajo la forma de programación se presentó así:

- III Encuentro de Narrativa Oral, la zona primordial de la cultura. Micro-región II, Goya, 28 y 29 de mayo[1]
- II Encuentro de Investigadores de la Mitología, la zona sagrada de la cultura. Micro-región III, La Cruz, 25 y 26 de junio
- II Simposio de Bandoleros Rurales Correntinos, la zona enmascarada de la cultura. Micro-región IV, Curuzú Cuatiá, 27 y 28 de agosto
- I Foro del Patrimonio Arquitectónico Correntino, la zona manifiesta de la cultura. Micro-región I, Corrientes, 15 y 16 de octubre

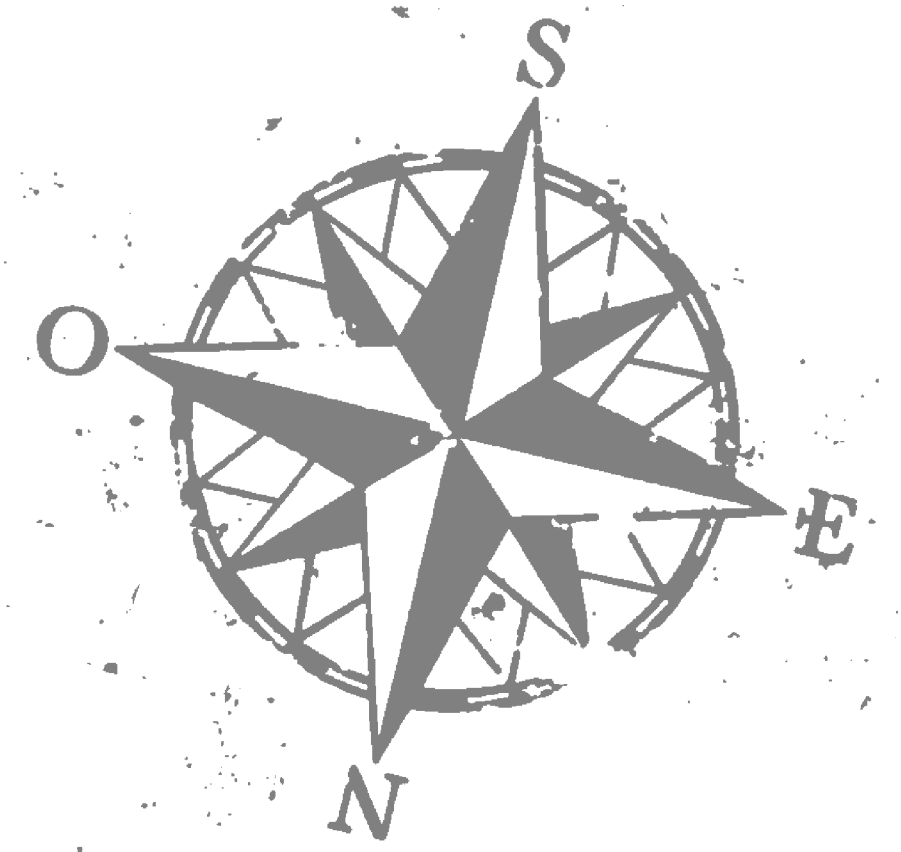
El mapa semántico nace de la definición de Adolfo Colombres: la mitología es la zona sagrada de la cultura. Tomando a esa definición como punto de partida, encontramos las otras: lo primordial, lo enmascarado y lo manifiesto. Lo primordial asume como eje la palabra, que se manifiesta en la expresión oral, en

la narrativa, como una lógica fundamental, el puente –significativo significante– entre los tiempos y el modo necesario de transmisión de generación en generación. Lo enmascarado se pregunta por los ritos, su misterio y la sacralidad involucrando ciertos gestos sociales, buscando interpretarlos, como máscaras superpuestas que no sabemos qué resiste bajo ellas. Lo manifiesto es lo tangible, lo que se ve y se toca, y es posible recuperar en tanto bien material. Cada una de estas dimensiones tiene sus particularidades en la tierra guaraní. Aunque parezcan inseparables confluyen en la amalgama del I verá como símbolo del reservorio de ancestrales vertientes, que generan procesos culturales, sociales y comunicacionales a ser investigados.

Las zonas de la cultura intentan diferenciar estos elementos, revalorizarlos, resignificarlos y visibilizarlos, con la finalidad de ajustar la visión propia –de los correntinos– de la identidad. En esta tarea contamos con la colaboración desinteresada y valiosa de quienes localmente asesoran esta propuesta, como Enrique Piñeyro, Jorge Sánchez Aguilar, Bernardo Ranaletti, Girala Yampey, Gabriel Romero, Marisol Campos, entre otros. Y de algunos de afuera de la provincia, invitados que son parte ya de la experiencia, como Liliana Barela, Adolfo Colombres y Rubén Dri.

A esta altura del desarrollo de las zonas de la cultura, hemos diseñado un programa local en el tejido educativo con las mismas dimensiones transversalisadas por la cultura chamamecera en la capital de la provincia como experiencia piloto.

Como cierre hemos puesto el sello de la especificidad que, gracias al auge de los estudios culturales, nos permitió jugar con la vieja representación social que tenemos de sentirnos a contrapelo de la historia: dimos vuelta la rosa de los vientos –expresada en el afiche del mapa– de sur a norte. De oeste a este no podemos, en esa dirección está “la tierra sin mal”.



NOTA

[1] Liliana Barela fue invitada a participar de este encuentro. Allí tradiciones orales se mezclaron con las reflexiones de una práctica historiográfica que los participantes evaluaron como “ideal” para recuperar sus propias historias, para pensarse “a sí mismos”.

Ignacio Lewkowicz

En octubre de 2003 el Instituto Histórico organizó la muestra "Democracia: 20 años", en el Centro Cultural Plaza Defensa. Acompañando esta muestra, cada miércoles, especialistas desde diferentes abordajes aportaron su mirada para ayudar a pensar los 20 años transcurridos.

Entre estos especialistas tuvimos el privilegio de contar con la presencia de Ignacio Lewkowicz, joven historiador dedicado a la investigación del pensamiento de la subjetividad, definido en diálogo con el marxismo, el psicoanálisis, la arquitectura y la ética. Profesor adjunto de la cátedra de Psicología, Ética y Derechos Humanos de la Facultad de Psicología de la UBA, y Director del Sitio Estudios de la subjetividad.

El 4 de abril de 2004 Ignacio Lewkowicz murió en un accidente náutico.

Quisimos utilizar este espacio para reseñar brevemente las ideas planteadas por Lewkowicz no sólo como una forma de rendirle un homenaje, sino también, para que sus palabras, sus preguntas y sus interpretaciones nos ayuden a pensar este tiempo presente del que somos partícipes y al que tenemos la obligación de interrogar en nuestra calidad de historiadores. Creemos que el mejor homenaje es la vigencia y la pertinencia de su pensamiento y de su obra, sobre todo en lo que se refiere a la especificidad de nuestro trabajo abocado a la historia más próxima y al uso de la memoria como herramienta de acercamiento a ese pasado.

"De la democracia a las democracias" fue el título de su disertación y parte de considerar el agotamiento de una figura del Estado y la emergencia de nuevas subjetividades.

Según el autor, a partir de 1983 se establece en la sociedad un consenso básico "antiautoritario", que respondía al miedo subyacente a la repetición de un "golpe de Estado". Al final de la década del 80, un nuevo consenso comienza a establecerse y responde a los nuevos riesgos que se deben afrontar. Ante el "golpe de mercado" y sus consecuencias, se gesta un "consenso antiinflacionario".

Así como la dictadura puso en suspenso la "ley", que es el referente simbólico esencial de la vida en común, en 1989 la supresión del dinero, como otro organizador simbólico social, determina la creación de ese nuevo consenso para poder enfrentar los nuevos riesgos, pero este nace y se establece dejando de lado el estallido social y la cantidad cada vez mayor de excluidos de ese pacto de convivencia.

Es a partir de entonces cuando, según Lewkowicz, se percibe la amenaza de desintegración social, no contando con una organización

capaz de garantizar el ser en común.

La democracia comienza a transitar entonces por otro medio, ya no por la lucha por el poder entre sectores políticos, sino por la lucha de la existencia en medio del flujo de capitales. Los capitales que circulan sin radicarse, cuando se retiran, hacen desaparecer las posibilidades de articulación social.

Caracteriza los años 90 como los de la *fluidez*, transformándose la vida social en una contingencia perpetua. Se disuelven los conjuntos sociales que marcaban pertenencias firmes, por ejemplo la sindical, en donde había una correspondencia entre pertenencia social e ideología. La fluidez nos arroja para cada tema a un conjunto diferente. Entra en crisis la representatividad ya que la misma solo tiene sentido si hay un conjunto que pueda ser representado.

Para Lewkowicz el único conjunto pasible de ser representado en este período es la "clase política", que nace como conjunto durante el menemismo para denominar al conjunto de funcionarios.

Esta democracia que nace en 1983, y que Lewkowicz llama "posdictadura", tiene su fin en el año 2001 a partir de los sucesos del 19 y 20 de diciembre.

Según dice en su libro *Sucesos Argentinos*: "¿Qué sucedió la noche del miércoles en Buenos Aires? Lo impensable. La *gente* produjo un modo de subjetivación. Y por eso mismo, dejó de ser gente –al menos, la gente que era así desde el discurso (...). Porque *gente* hasta aquí no era más que un nombre neoliberal inactivo, desactivante, destinado a cubrir mediáticamente la sombra gloriosa del pueblo (...). El devenir *vecino* de la mera *gente* impone al nombre *gente* una dignidad subjetiva que hasta aquí no tenía (...).

Después de los saqueos y siendo de noche, la calle no se despuebla sino que se puebla. Deja de ser la tierra de nadie y se convierte en el terreno de los vecinos... La calle es instalada por los sucesos del miércoles (19) y se convierte en un espacio bellamente habitable. El supuesto estado de sitio resultó un llamado a habitar las calles".

Aparecen allí tres condiciones que desarticulan la comprensión de lo que llamábamos democracia:

• el flujo de capitales que atraviesa las fronteras sin verlas. La soberanía directa del capital agotando la soberanía del Estado.

• la consolidación y visibilidad de la "clase política", aunque sea por un día. El "que se vayan todos" designó de manera orgánica a la clase política como un obstáculo para la democracia.

• la disolución de conjuntos sociales estables.

A partir de la Constitución de 1994 aparece una nueva figura, la del consumidor, no sólo ciudadano sino consumidor como soporte subjetivo. Se define sólo por sus derechos, no tiene obligaciones, y su contrapartida, entonces, es la figura del excluido.

En la actualidad hay tres condiciones si se quiere pensar una institucionalidad y la configuración de un ser en común: no hay un Estado soberano; no representa conjuntos estables; y se toma como base no sólo a los ciudadanos sino a los consumidores y los expulsados.

Estas condiciones afectan en la base del pensamiento. Los antiguos supuestos ya no tienen lugar: "Los amigos sin partido, sin instituciones, sin referencias fuertes de identidad, hoy más que nunca sirven para pensar la vida. Y resulta que uno tiene que ubicarse en qué hacer cotidianamente con la crisis de la experiencia argentina y no sólo establecer qué verdades sostener".[1]

El pensamiento de Ignacio Lewkowicz seguirá provocando reflexiones y polémicas. Sinceramente todo el equipo del Instituto Histórico lamenta haber perdido a la persona y todo aquello que su capacidad nos prometía generar.

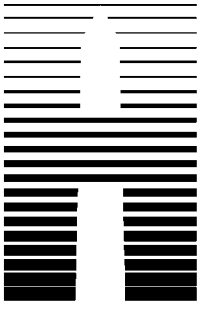
Ignacio Lewkowicz escribió, entre otros, *Sucesos Argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal* y *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*.

NOTA

[1] *Lewkowicz, Ignacio, Sucesos Argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

Personería Jurídica: Res. I.G.J. Nº 000151

La historia es memoria,
presente y futuro



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, Planta Alta, (C.P. 1055), Capital Federal, República Argentina
Telefax: 54 11 4813-9370 - 54 11 4813-5822 / E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

gobBsAs